

SUMARIO

TEXTO:—La coronación del Emperador del Japón y la Embajada extraordinaria del Papa.—Elección de un nuevo Obispo de la Orden de Predicadores, hijo de la Provincia del Santísimo Rosario, de Filipinas.— NOTICIAS VARIAS: Nuevos misioneros á los Estados Unidos; Roma; Caldey (Inglaterra); Grecia; Hon-Kong; Nueva Zelandia. — Importantísimo.— S. Emcia. el Cardenal Serafini, Pro-Prefecto de la Propaganda. — Notas del Extremo Oriente: Una carta de Sun Yun-Sen.—Islas Gilbert (Oceanía): Cómo los indígenas santifican los domingos y los primeros viernes de cada mes.—CRÓNICA MENSUAL DE LAS MISIONES DEL GOLFO DE GUINEA.—BULGARIA ANTIGUA Y MODERNA. — DEL AFRICA ESPAÑOLA: Larache. — NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA: Apertura oficial del paso del Fondak.—NOTAS MUNDIALES: Sorpresa nocturna.—BIBLIOGRAFÍA.—*Limosnas para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe*.—LOS MAYOS, novela de costumbres populares (continuación)

ILUSTRACION:—Reinad, Señor, en España y... en todo el mundo: vuestro reino es la caridad y la paz.—AFRICA PINTORESCA (GUINEA ESPAÑOLA): Finca de cocos en San Antonio; — Iglesia de Santa Isabel: Altar lateral del Sagrado Corazón de Jesús; — Hermosa vidriera de colores en el baptisterio.—Rmo. P. Fr. Manuel Prat y Pujoldevall, Vicario apostólico de Emuy (China).—S. Emcia. el Cardenal Serafini, Pro-Prefecto de la Propaganda.—COREA: Indígenas á la orilla de un riachuelo. — JAPÓN. La coronación del Emperador: Plantando el arroz sagrado; — Prelados del Japón que acompañaron al enviado de Su Santidad;—Descascarillando el arroz sagrado



REINAD, SEÑOR, EN ESPAÑA Y... EN TODO EL MUNDO: VUESTRO REINO
ES LA CARIDAD Y LA PAZ

(Cuadro del H.º CORONAS, S.º/.)



La coronación del Emperador del Japón y la Embajada extraordinaria del Papa



El 11 de Noviembre del año pasado tuvo lugar la coronación del Emperador del Japón *Ioshihito*; 123 en la línea descendente de Jinmu Tenno, fundador de este imperio hace 2.500 años exactamente, según el cómputo japonés, aunque la crítica histórica pudiera no quedar satisfecha en sus investigaciones y exigencias.

El hecho admirable y único en la historia de los pueblos es, sin embargo, que mientras todas las naciones famosas han ido cambiando de hombres y dinastías, el Japón ha conservado por un lapso de tiempo legendario la misma línea descendente de sus emperadores, siquiera no haya brillado siempre con la majestad angusta de soberano, ni ejercidos los poderes debidos á su nombre, y la trasmisión de la sangre imperial no haya sido bastantes veces por el límpido curso de una monogamia legítima.

El culto del Emperador está arraigadísimo en el pueblo japonés; y cosa extraña, cuando después de sesenta años de trabajos enormes por asimilarse la civilización europea y haber llegado á ser potencia de primer orden, se creía que el Japón seguiría de cerca las ceremonias y maneras occidentales en la coronación de sus reyes ó emperadores, con no poca sorpresa y hasta algo de ridiculez, ha dado un salto atrás y ha ido á buscar los ritos y ceremonias que los incultos progenitores de hace dos mil años, debieron usar en sus fiestas de elevación al trono.

Una comisión especial, compuesta de los hombres más peritos en la historia y costumbres del antiguo Japón, se ha dedicado durante dos años á rebuscar cuidadosamente todos los datos conservados en los libros y la tradición con una paciencia y minuciosidad extremadas; según ellos, se ha dispuesto hasta en sus últimos é insignificantes detalles una serie de ceremonias *shintóistas*, no desprovistas de cierta curiosidad en los tiempos que corremos.

El *sancta sanctorum* donde se verificó la ceremonia principal de la ascensión al trono, consistió en una pe-

queña choza construída de bastos maderos y cubierta de paja, como debió ser la del primer emperador hace ya 2.500 años: los instrumentos... imposible de darlos á conocer por su número excesivo, por la sencillez de sus formas y materia, así como también por el cuasi pueril objeto á que se destinaban por aquella incipiente y antiquísima sociedad japonesa, tan distanciada en sus gustos del siglo XX.

Los trajes del emperador, de los príncipes y princesas y del imperial acompañamiento, eran de otras épocas ya lejanas; de formas caprichosas, de colores infinitos, intensos y lucientes: los gorros, de formas fantásticas y difíciles de describir; zapatos ciclópeos, donde no ya el pie, sino la mitad del cuerpo del que los llevaba podía tener cabida; todo esto ha salido á relucir en esta fiesta la más grandiosa que ha tenido lugar en el Japón desde que existe como nación, y donde el ejército y los regocijos populares se han manifestado con el mágico poder de la época que corremos.

Los representantes extranjeros que asistieron á estas fiestas si han podido quedar admirados de la espléndida rareza de tales ceremonias y del intenso amor y reverencia del pueblo japonés por su Emperador, estoy seguro que pasaron un mal rato, que ni siquiera fué compensado por las delicias del festín gratulatorio con que se les obsequió, ya que tuvieron que quitarse los zapatos y ponerse unas sandalias para poder asistir.

Pero en fin, todas estas fiestas no se hicieron precisamente para agradar á los europeos, sino para dar gusto al pueblo japonés, ni yo voy á contar ahora lo que pudo desagradar á los extranjeros, siquiera fuesen los representantes de muchas naciones, sino la inmensa alegría y satisfacción que todo esto ha causado en todos los súbditos del *Mikado*.

Todas las cosas, por insignificantes que hayan sido, las que han figurado en las fiestas de la coronación han sido escrupulosamente, supersticiosamente diríamos mejor, escogidas y fabricadas por personas y con ritos shintoístas.

Pongamos por ejemplo el arroz que el emperador había de ofrecer el día de la ceremonia á sus antepasados y luego comer de él.

Los campos donde se sembró fueron escogidos y empezóse por aislarlos por medio de una cerca entretrejida de cañas. Levantóse un observatorio y un *Miya* (templo shintoísta). Las autoridades, representadas por el gobernador, y los notables asistieron á los ritos previos y á todos los trabajos. Las personas que habían de trabajar eran jóvenes escogidos, sus trajes nuevos y especiales, y sólo después de las ceremonias ante el *Miya* y haber tomado un baño se empezaba el trabajo de arar ó cavar la tierra. Los instrumentos todos nuevos, de hierro ó maderas escogidas y hechos con ceremonias especiales y por personas escogidas y vertidas de modo especial y bajo la vigilancia de inspectores determinados. Los bueyes empleados en el trabajo, los abonos, no sólo especiales, sino llevados en sacos de paja fabricados de modo especial, las hoces para segarlos, los molinos para descascararlo y pilarlo, las cestas para ponerlo, todo especial, y por fin, escogido grano por grano por muchachas jóvenes vestidas de blanco y con una especie de bozal de blanca tela que cubría su boca y narices para no empañar con su aliento y respiración el arroz que tenían delante. No ha habido ni un clavo, ni una tabla, ni un junco de las vulgares esterillas que se han usado, ni un hilo de los vestidos, que no haya sido cuidadosa y devotamente cultivado, escogido y fabricado para que sirviera en la fiesta de la coronación, más religiosa que civil, y en la que más de 200.000 individuos han tenido honrosa á la par que religiosa ocupación durante cerca de dos años.

Contraste singular con todas estas ceremonias fué la pompa verdaderamente oriental con que el Emperador fué trasladado desde Tokio á Kyoto, la antigua capital del reino donde se ha verificado la laboriosa ceremonia de la coronación, y en cuyo viaje ó procesión, el ejército y el pueblo tuvieron ocasión de mostrar que vivían ya en el siglo de las conquistas, y que sólo como recuerdo y violentando la fecha de los tiempos se permitían tal profusión de usos anticuados. La multitud de arcos levantados á estilo europeo é iluminados con abundancia de gas y bombillas eléctricas, el decorado de las calles de última novedad, los trenes y multitud de tranvías que circulan por las grandes ciudades, que corrían cubiertos de follajes y artísticas figuras, los trajes de etiqueta, copiados de Europa y exigidos para ciertos actos durante los tres días de fiestas oficiales, todo esto denotaba que había división de funciones, la de puertas adentro copiada de lo antiguo, y la de puertas afuera manifestación genuina del actual Japón.

Digna de admiración es ciertamente esa unidad de pensamiento que hasta ahora se nota para honrar á su Emperador, ese latido inmenso de cincuenta millones de corazones que se mueven al unísono en sus sentimientos de devoción hacia el Mikado, y que en esos días encontró ocasión de manifestar en toda su grandeza y exteriorizar de modo entusiasta y desbordante.

Se han gastado muchísimos millones en preparar las fiestas, no sólo por el Gobierno, sino por el pueblo en particular, lo cual no deja de ser notable sabiendo que no es un país rico y donde abunde el dinero.

En todas las ciudades cada barrio tenía su comité de festejos que independientemente levantaba arcos, organizaba carreras y cuidaba de la iluminación y adornos

de todas las casas; pues en este país, donde en todas las fiestas nacionales del año cada casa aparece adornada con la bandera nacional y las ciudades y pueblos en traje de gala, sin que nadie obligue oficialmente á ello, pero sin que nadie pueda excusarse de hacer lo que todos hacen, esos días todo era especial, banderas y faroles y adornos, todo lo cual costaba sacrificios que sin pesar alguno se imponían. Estas manifestaciones y entusiasmos han llegado á todos los pueblos y barriadas más ocultas y escondidas en las montañas, haciéndose en todas partes procesiones de banderas, de faroles por el pueblo y por los niños de las escuelas, que tan importante papel se les hace jugar en toda manifestación pública en el Japón.

El punto culminante del general entusiasmo tuvo lugar á las tres en punto del día 11, cuando todos los relojes del imperio, previamente concordados, señalaban aquella hora, y los ecos de millones de voces hacían resonar en todos los ámbitos del imperio los tres *baizai* (vivas al Emperador) con que oficialmente se terminó la entronización de *Ioshihito*.

Todas las autoridades, así de las grandes ciudades como de las pequeñas poblaciones, con inmensa multitud del pueblo vestido de gala, esperaban en un lugar público la hora fijada; todas las escuelas con los maestros al frente se hallaban reunidas en sus respectivos lugares; las fábricas con sus máquinas paradas, y con todos los dependientes y directores aguardaban el sonido del reloj; los barcos japoneses en alta mar detuvieron su marcha; los trenes disminuyeron su velocidad; y al llegar el momento deseado todo el Japón en masa aclamaba frenética y religiosamente á su Emperador, mientras que los cañonazos atronaban el espacio y miles de sirenas de barcos, de silbatos de fábricas y campanas de templos ensordecían los aires. Tan entusiastas manifestaciones dejan una profunda huella en el patriota corazón japonés, y le animan á seguir adelante y con nuevas energías por el camino de las victorias.

Una nota simpática y confortante para los católicos ha sido la visita de Su Excelencia Mons. José Petrelli, Delegado Apostólico de Filipinas y Enviado Extraordinario de la Santa Sede para felicitar al Mikado por su ascenso al Trono, habiendo sido solemne y cordialmente recibido y agasajado por el Gobierno japonés. Llegó al puerto de Kobe el día 31 de Enero, pero no desembarcó hasta el día siguiente, habiendo enviado la Casa imperial una comisión especial para recibirle, juntamente con las autoridades de la ciudad; y extraoficialmente el señor Arzobispo de Tokio y los señores Obispos de Osaka y Nagasaki, con otros misioneros y cristianos. Recibido como huésped del Imperio el día 1 de Febrero, en un tren especial, salió para la capital, donde otra escogida representación de ilustres personajes enviados por su majestad el Emperador, y representantes de la ciudad le hicieron una solemne acogida en la estación, siendo llevado con honores de príncipe al hotel donde fué hospedado.

El día 3 fué señalado para la solemne recepción, en que leyó la carta latina del Papa, donde felicitaba al Mikado; y habiendo sido Mons. Petrelli previamente condecorado con la más alta distinción que se da á los extranjeros, á las once se presentó en palacio, donde

cumplió su cometido con satisfacción, siendo luego invitado á comer con su majestad y muchos de los príncipes de sangre.

A las dos volvió á su hotel contento y agradecido á tan corteses como amables agasajos, habiendo sido obsequiado con valiosos regalos del Emperador, de las ciudades de Tokio y Osaka, de los católicos de Kobe,

ro, y días antes de llegar su excelencia Mons. Petrelli, al Gran Duque Jorge Mikhailowitch, pero su misión era principalmente política, pues venía á dar las gracias al Japón por el auxilio que le había prestado proveyendo á Rusia de municiones, de trajes y algunos alimentos, y á rogarle humildemente no le escasearan estos favores en adelante, á cuenta de muchos privile-



AFRICA PINTORESCA.—GUINEA ESPAÑOLA.—FINCA DE COCOS EN SAN ANTONIO, PROPIEDAD DE LA COMPAÑÍA TRAS-ATLÁNTICA, Y QUE HÁBILMENTE DIRIGE EL SR. GABARRA X. Contémplese la frondosidad de los cocoteros, un montón de cocos acabados de recoger y una brigada de braceros cargando racimos de plátanos y bananas. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 132)

que harán conserve grato recuerdo de su estancia en este imperio.

Hasta el día 9 continuó como huésped imperial, viendo coartada su libertad por las exigencias del cargo; mas luego quedó como particular para visitar las iglesias y cristianos, poder libremente compartir con los señores Obispos y enterarse de las condiciones de la Iglesia católica en el Japón.

Visitó la tumba del famoso Daimio Hasekura Tsunenaga, que el siglo XVII fué á Roma con la embajada cristiana, por la cual tantas y tan solemnes fiestas se celebraron en Sevilla; y durante quince días toda la prensa del Japón ha dedicado muchas páginas de elogios al Catolicismo y á su enviado, cuyos retratos han sido también reproducidos por los periódicos.

Esta recepción ha sido tanto más llamativa cuanto que el Gobierno japonés pidió á las potencias amigas se abstuviesen de mandar representantes extraordinarios, que en este caso debían ser príncipes, por razón de no tener locales en que hospedar á tan augustos personajes, y en su lugar han representado como enviados extraordinarios los Embajadores y Ministros acreditados en Japón. Solamente Rusia envió en Ene-

gios y concesiones que en los mares del Norte y tierras de Mongolia le ha sacado el Japón, y á la vez presentar al nuevo soberano la felicitación del Zar por su reciente coronación.

La misión de la Iglesia católica ha sido la única hasta ahora que ha llegado al Japón en la forma pura y desinteresada de afectuosa y sincera felicitación, siendo recibida con muestras de extremada cordialidad, y con una pompa poco acostumbrada en las naciones europeas. Todos nos congratulamos por ello; pero no hay que dar á tales muestras de simpatía un alcance mayor del que tienen.

Los que después de muchos años de tratar al pueblo japonés sabemos que jamás comete grosería con nadie, que su urbanidad pública y privada es de lo más refinado y encantador que se conoce, pero que en manera alguna representa más de lo que es; es decir, un acto de cortesía por el cual se intenta dar gusto á una persona y hacerle agradable su estancia en el Japón, sobre todo cuando no hay motivos para hacer lo contrario; no tenemos los entusiasmos que podían apoderarse en un corazón novicio al ver las exquisitas atenciones del Gobierno japonés para con el representante de la

Santa Sede. No obstante, se ha escrito mucho en los periódicos durante varios días acerca de la Iglesia romana y del Catolicismo, y para muchos habrá sido una revelación el saber que el Papa, cabeza visible del Cristianismo, ha podido enviar un representante, y que éste es recibido con los mismos honores con que se reciben los Príncipes y Embajadores de las grandes na-

ciones, lo cual sin duda ya no es poco en estas tierras; y si como dice un adagio chino: «El que habla con frecuencia de una cosa viene al fin á practicarla,» esperamos que algún fruto recogeremos de la visita del representante del Papa para la propagación de la fe; al menos éste es mi intenso deseo y para eso pido fervientes oraciones.

FR. JOSÉ M. ALVAREZ, O. P.

ELECCIÓN DE UN NUEVO OBISPO DE LA ORDEN DE PREDICADORES HIJO DE LA PROVINCIA DEL SANTISIMO ROSARIO, DE FILIPINAS



El día 26 de Enero de 1916, por medio de Letras Apostólicas de S. S. el Papa Benedicto XV, fué nombrado Vicario Apostólico de Emuy (China) con el título de Obispo de la Iglesia Mactaristana, el reverendísimo Padre Fr. Manuel Prat y Pujoldevall, Vicario Provincial de la Misión, Isla de Formosa.

Nuestro nuevo señor Obispo nació de padres muy piadosos y cristianos, llamados Juan y Teresa, en Batet, provincia y diócesis de Gerona, el día 6 de Octubre de 1873. Tomó el hábito en nuestro Colegio de Santo Domingo de Ocaña de manos del R. P. Fr. Miguel Navarro, rector en aquella época, el día 9 de Diciembre de 1888; hizo su profesión simple en el mismo Colegio en compañía de ocho connovicios el día 10 de Diciembre de 1889, y la solemne en nuestro Colegio de Santo Tomás de Avila, el día 11 del mismo mes de 1892, en manos del R. P. Fr. Gregorio Echevarría, rector.

El día 11 de Junio de 1897 salió de este Colegio de Santo Tomás de Avila una Misión con dirección á las Islas Filipinas, compuesta de dieciséis Religiosos de coro, trece ya sacerdotes y tres diáconos. Todos tenían la carrera de sus estudios en la Orden concluída, esto es, tres años de Filosofía y cinco de Teología y Sagrados Cánones.

Embarcaron en Barcelona todos el día 19 de Junio en el vapor «León XIII,» arribando al puerto de Manila con toda prosperidad el 17 de Julio del mismo año de 1897.

Ocupaba el número 15, nuestro reverendísimo Padre Fr. Manuel Prat, y por consiguiente, cuando marchó como misionero para Ultramar, tan sólo estaba ordenado de Diácono. A los pocos meses de llegar á la perla de Legazpi el P. Prat recibió el Presbiterado y sufrió á la vez el penoso examen de Confesor y Predicador, que dura dos horas, no pudiendo entrar en dicho examen más que dos Religiosos, que se ven asediados con las preguntas múltiples y difíciles de cinco examinadores. Habiendo salido airoso de sus exámenes nuestro biografiado, pidió y obtuvo de los Superiores el permiso competente para pasar á las Misiones vivas de

la China, siendo destinado en compañía de tres de sus connovicios, á saber, el P. Fr. Pedro Prat, P. Fr. Tomás Pascual y P. Fr. Angel Rodríguez, á la gran isla de Formosa, que aunque en la actualidad pertenece al Japón, pero como perteneció á China, está poblada además de los indígenas de la isla, por infinidad de chinos, aumentando esto las dificultades y trabajos del misionero, por verse obligado á aprender varias lenguas para darse á entender de sus neófitos.

El Rdm. P. Prat ha misionado en varios distritos y pueblos de la isla de Formosa como en Ta-ka-o, en Lo-chú-chug y en otros.

El año 1906 fundó el Rdm. P. Prat un colegio de catequistas en el pueblo de Lo-chú-chug, que sustituyó al que levantó en el año 1873 el entonces Vicario Provincial P. Fr. Federico Jiménez, y que tuvo que deshacerse, ya por no ser el lugar á propósito donde se fundó, ó mejor, porque estaba de Dios que aquello no prosperara.

Cuando fué á visitar á los misioneros de Formosa el P. Provincial Fr. Santiago Payá, el año 1903, le expusieron la necesidad que había de levantar un colegio ó escuela para formar jóvenes para el catequistado. Al terminar la visita les ordenó eligieran un lugar á propósito para el caso. Eligió el P. Prat un lugar rural y pacífico fuera de centros comerciales y de negocios, aprovechando un edificio que había servido para la Santa Infancia. En una carta de dicho Padre al Vicario General P. Payá, le dice sobre este Colegio: «Bajo ciertas bases se fundó á principios de 1904 la escuela de catequistas en esta residencia de Lo-chú chug, comenzando por ocho alumnos, algunos de los cuales ya habían estudiado libros de Religión, al año siguiente se aumentaron en unos seis y al año siguiente salieron cuatro licenciados para ejercer el empleo. Este año de 1906 son trece, tres de los cuales han pedido pasar al seminario de Emuy, pero hay que probar su vocación.»

En cartas posteriores refiere al Superior de la provincia las alegrías y trabajos que lleva consigo la vida del misionero apostólico y cuyas molestias son compensadas al depositar algunas espigas en los graneros del Padre de familia.

En carta que escribe el P. Prat para el Correo Sino-Anamita en el año de 1908 y en la que se firma Vicario

Provincial, celebra como un fausto acontecimiento el haber comenzado á usar en la Misión una imprenta que le habían mandado de Manila. Con ella espera hacer gran propaganda para la instrucción de los nuevos cristianos, y como no tendrán otros libros aún los gentiles para leer y aprender, se espera que se les pegará algo bueno. Por eso dice que, bien mirado, es un fausto acontecimiento la inauguración de la pequeña imprenta.

En el pueblo de Jurín escribió el P. Prat otra carta (1911) para la «Correspondencia de las Misiones», y en ella relata el rescate de una jovencita cristiana, por nombre Clara, vendida por su desnaturalizado padre, mal cristiano, á una familia infiel. Por más que procuró el Padre exhortarle y afearle su criminal acción valiéndose de otras personas, nada fué bastante á ablandar aquel petrificado corazón, teniendo de su parte al progresista Japón que no prohibía en Formosa tan detestable comercio. Pero en este caso no se hizo esperar la justicia divina con padre tan cruel, pues la misma noche que volvía de recibir el precio de lo que en verdad era inapreciable, le atacó un abceso en la garganta y á los dos días era cadáver sin dar señales de penitencia.» La niña se escapó de la crueldad y malos tratos de sus amos, y me vi en la necesidad de rescatarla, dice el P. Prat, sin tener una chapecá. La encomendé á los cristianos que estaban haciendo el mes dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, y á la vez publiqué el caso en nuestro periódico de Manila «Libertas», y el Corazón misericordioso de Jesús no se hizo rogar por mucho tiempo para sacar de la esclavitud á esta pobrecita cristiana. Con lo que contribuyeron de Manila varias personas compasivas y lo que reunieron los cristianos sus paisanos, se pudieron juntar doscientos noventa yens, que era lo que pedían sus amos por su rescate.

«He palpado, como quien dice, la protección del amantísimo Corazón de Jesús, y reitero á todas las personas generosas las más expresivas gracias, y estos son también los deseos de Clara, convertida ya en esclava del Sagrado Corazón.»

«Otro favor señalado del Señor, dice el P. Prat en su carta, ha sido la edificación de una iglesita en la villa de Jurín, que he logrado levantar después de muchas dificultades que parecían insuperables según nuestros cortos alcances, pero que la Providencia divina ha allanado y disipado. Aunque bastante reducida, resulta bonita y llama mucho la atención de estos chinos que jamás han visto un edificio tan limpio y bonito para adorar á Dios. Tanto el interior como el exterior es de estilo gótico, y ha costado todo ello unos mil cuatrocientos yens.»

En la última carta escrita por el P. Manuel Prat para el «Correo Sino-Anamita», relata entre otras cosas la caridad de los nuevos cristianos, que siendo chinos han contribuido con sus limosnas á levantar la casa de un cristiano que se había quemado. Habla de conversiones notables y de la inauguración de una escuela en Toa-pai-sa. Se han cumplido uno de los mayores deseos del P. Prat al comprar un terreno para edificar casa é iglesia en la importante ciudad de Taichú, formada por los japoneses con todos los adelantos y que ha de ser un gran centro de propaganda católica por el

desarrollo que va á tomar en dicho punto el comercio, y por acudir con frecuencia católicos del Japón que preguntan por la Iglesia Católica y no encuentran ninguna en tal ciudad.

Dice que han gastado estos últimos años los japoneses una porción de millones para reducir los habitantes aborígenes ó igorotes por la fuerza de las armas, mas



RMO. P. FR. MANUEL PRAT Y PUJOLDEVALL
VICARIO APOSTÓLICO DE EMUY (CHINA)

lo han tenido que abandonar por imposible después de muchas pérdidas de vidas, tanto de japoneses como de formosanos y de millones. No hay mejor medio para obligarles á la vida civilizada que el suave yugo de la Religión Católica por la persuasión y la paciencia cristiana.

La población actual de los católicos es de 3,532, siendo los infieles 3.280,972. Los misioneros españoles dominicos son 9, más el Padre Prefecto Apostólico. Catequistas varones, 22; Id. hembras, 9; Religiosas dominicas, 3; Distritos, 10; cristiandades, 34; iglesias ó capillas benditas, 10; oratorios no benditos, 20; Orfanotrofios, 2 con 100 niñas. Un Colegio de Catequistas con 16 alumnos; 9 escuelas primarias con 220 alumnos.

EL CRONISTA FR. LILLO.

Nota histórica.—En la isla de Formosa tuvo nuestra Provincia del Santísimo Rosario varios ministerios de almas desde el año 1626, en que España tomó posesión del Norte de la Isla, hasta el año de 1642, en que nos la arrebataron los holandeses, llevándose cautivos á los Padres misioneros que en ella administraban. La Misión actual fué restaurada por los Padres Dominicos el 19 de Mayo de 1859, fecha en que llegaron y se establecieron allí los primeros Misioneros. Depende en lo espiritual del señor Vicario Apostólico de Emuy.

Esta Misión está dividida en diez distritos: dos en el



Norte, cinco en el Centro y tres en el Sur. Hay en toda ella cinco iglesias con doce capillas, con residencias en todas partes para los misioneros.

Existen un Colegio para catequistas, un Orfanotrofio

de la Santa Infancia, dirigido por Terciarias Dominicas, con 120 niñas recogidas. La población infiel de la isla, incluso los aborígenes, según la estadística japonesa, suma unos 2.600.000 almas.



Nuevos misioneros á los Estados Unidos.—Con rumbo á los Estados Unidos embarcaron el pasado Mayo en el puerto de Barcelona, los RR. PP. Eufasio de Santa Teresa, Antonio de Jesús, Amancio de Jesús, y los HH. Simón Stock y Angel de Santa Teresa. Los nuevos misioneros pertenecen á la Provincia de Cataluña, y van al Estado de Arizona (Tucson) á sumarse á los Padres de aquella Comunidad y compartir con ellos el trabajo apostólico de la salvación de las almas. Feliz travesía y muchos triunfos en sus empresas. El H. Simón Stock es un antiguo dependiente de esta Casa editora de LAS MISIONES CATÓLICAS. A él, pues, la «Tipografía Católica Pontificia» envía un muy especial saludo de despedida.

Roma

El Papa y un príncipe indio.—Al estallar la guerra europea, hallábase en la Universidad alemana de Heidelberg el primogénito del Rajá de Cochín, de la India inglesa; y las autoridades alemanas lo detuvieron en esa universidad, prohibiéndole volver á su patria. Sus padres, conocedores del caso y llenos de dolor, elevaron una súplica al Sumo Pontífice, valiéndose del señor Obispo de Meliapur, para que se interesase en favor de su hijo, lograrse que las autoridades alemanas revocaran la disposición dada y le procurase un viaje libre de toda clase de peligros. El Papa acogió la súplica con la bondad que le caracteriza, y luego interpuso su poderosa mediación, que no tardó en surtir efecto; así que, el Pro-Nuncio de Mónaco, encargado de pedir la gracia al Emperador Guillermo, comunicaba prontamente al Secretario de Estado del Papa que en «atención á la intervención de Su Santidad, las autoridades competentes se habían declarado prontas á conceder al hijo del Rajá de Cochín, Sr. Raman Menon, que sin ulteriores formalidades podía volver á la India.» Inmediatamente se comunicó la noticia al Sr. Obispo de Meliapur, y al representante de Inglaterra cerca del Vaticano para arreglar un viaje seguro. Este hecho reviste especial importancia por tratarse de un joven perteneciente á una familia real de su país. ¡Quién sabe si este acto del Papa les moverá á abandonar el paganismo en que hasta ahora han vivido, para abrazar la Religión católica!

Caldey (Inglaterra)

Angustiosa situación.—La famosa Comunidad de convertidos de la isla de Caldey está pasando su prueba desde que abrazó la Religión católica, habiéndose agravado su situación con motivo de la guerra. No hay que decir que todos los protestantes le volvieron las espaldas desde que ingresó en el seno de la Iglesia católica, sino que además le privaron de los recursos con que entonces acostumbraban favorecerle. No por eso se han desalentado los Religiosos, antes bien se mantienen más y más firmes en el camino emprendido, procurando, como los antiguos monjes, ganar el sustento con la labor de sus manos. El Rmo. Padre Abad, D. Elredo Carlyle, va publicando varias cartas en la Revista *Pax*, que dan á luz en aquel nuevo Monasterio, dando cuenta de los trabajos que han pasado desde su conversión. Ultimamente han logrado formar una Asociación de socorros, de la que en un principio formaron parte tres Comunidades de Benedictinos, una de Agustinos, otra de Cartujos, otra de Dominicos y otra de Franciscanos. Hanse interesado también por ellos el Obispo diocesano (que es el de Menevia), el Presidente de los Benedictinos ingleses, Rdm. P. Butler, Abad de Downside, y el eminentísimo Cardenal Gasquet, O. S. B., contribuyendo á socorrerlos.

Grecia

Nueva iglesia.—Hasta aquí la población católica-latina de Atenas no poseía más que una iglesia: la catedral de San Dionisio, que no bastaba para el número siempre creciente de fieles que venían del extranjero. Para sus diócesanos dispersados en el seno de un pueblo ortodoxo, el arzobispo latino de la capital helénica, Mons. Luis Petit, de los Agustinos de la Asunción, originario de Annecy, acaba de crear, bajo la advocación del Sagrado Corazón, un centro de oración é instrucción religiosa, que ha confiado á los sucesores de los antiguos misioneros de las islas griegas: los Padres de la Compañía de Jesús. A pesar de las dificultades de toda clase, en el curso de la terrible guerra que desola á Europa, la obra ha sido llevada á cabo con éxito en menos de un año. Sin duda la iglesia del Sagrado Corazón de

Atenas es pequeña y está desprovista de ornamentos; pero se ensanchará y será rica por poco que los amigos de las Misiones quieran ayudar al Arzobispo francés y á sus colaboradores con oraciones y limosnas. Fué bendecida é inaugurada por Mons. Petit, el 8 de Diciembre último.

Hong-kong.

De cómo son y de algunas cosas que hacen los chinos de nuestros días.—De una carta del misionero español P. Miguel de los Santos, fechada en Hong-kong, copiamos los siguientes párrafos:

«Nunca he oído hablar de la fuerza de un chino, aunque mucho de la del japonés. Sin embargo, aquí es cosa ordinaria llevar de 50 á 80 kilos horas enteras sin descansar. Son famosas para esto unas balanzas, que consisten en una caña de bambú, con una cuerda á cada lado, que hace de fuerza y resistencia, siendo la clavícula el punto de apoyo.

«Pasemos ahora á la gente aristocrática no china, pero tampoco europea. Ahí verán ustedes las ventajas de la *reforma* ó *deforma*, si se quiere llamar con su propio nombre.

«Entremos en una casa de comercio como *El Siglo* (?). Al pedir el precio de un objeto, mis ojos se han ido detrás de la vitrina para ver un gran cigarro, plantado en un plato de arroz. Este cigarro está incensando con débil faja de humo, cabeza, patas y cuernos del gran dios! de la fortuna.

«Me aconteció hablar con un bramino de la civilización inglesa; hice resaltar que todo aquello que tiene de bueno es netamente cristiano. Iba adelante con mis argumentos, cuando llegado el momento en que creía tener al hombre convencido, oigo que me dice: «¡Ah! cierto, ¡el Cristianismo! ¡nuestra propia religión, algo cambiada con sus costumbres!» Nótese que hablaba de los ingleses, y en general de los europeos.

«Con la misma decepción acabaron todas las pruebas que daba á un *quidam* de la secta de Zoroastro. Hablaba sobre el mismo asunto. Mas éste aún me dió una razón más curiosa. Hela aquí: «Nosotros todos los días recitamos las oraciones como fueron escritas; mas vosotros las habéis traducido de nuestros libros, sin saber nuestra lengua con perfección, de donde resulta que las decís de diferente manera.»

«Mas, para llegar al colmo de las desdichas, fué la que me aconteció con un mahometano instruido (?) toma, ya lo creo, por la *deforma*. Después de haberme explicado por activa y pasiva la vida y milagros de su Profeta, me dijo: «Mahoma dejó el Corán á este Cristo, que también llamáis Jesús. ¡Mas este Cristo dijo después que había sido El quien lo había hallado!...»

«¡Pero no podía faltar el judío para completar la lista de los cultos! Así se me expresaron los que están en la *ante-sala*, porque hay que saber que ellos esperan, esperan, y viven y mueren esperando: «Ahora sabemos de cierto que en el 1917 vendrá.—Y si no viene en el 7, ¿qué?—¡Ah! entonces vendrá en el 8.—Pues, espere V., que es cierto que vendrá... porque cuando termine el mundo...»

«A estas barbaridades hay que añadir que se oyen mezcladas con el nombre de *cultura* y *civilización*. Mas en medio de tanta *civilización* y *cultura*, centenares de niños y niñas escapan de las garras de la muerte, precisamente cuando nuestras Hermanas los reciben de quien les ha dado la vida.

«Me olvidaba decir que le escribo siendo prisionero, no de guerra, pero de ladrones. Entendámonos: la flamante República ó Imperio Chino, me ha enviado un capitán con 50 soldados para decirme que no salga de casa hasta nuevo aviso, si es que ella debe dar cuenta de mi persona.

«¡Después dirán que son tontos los chinos! Pero dejemos esto de mausers, soldados y paganos, que aunque fueren mi fortaleza, se llevarán un chasco, si no es que mis carnes les sirvan para algo.

«La cosa es otra: hoy, día de Navidad, he bautizado cerca un centenar de adultos. Delante este acontecimiento mi fortaleza se me ha hecho del todo prosaica.»

Nueva Zelandia

Más civilizados que en...—La Federación Católica de este país se dirigió al Ministro del Interior, G. W. Russell, pidiéndole nombrara una comisión que revisara y censurara las películas de los cines. Accedió á ello el Ministro y además mandó se impusiera una buena multa á los empresarios que violaran la censura. Las películas se dividirán en tres grupos: las que sólo pueden ver los adultos, las que pueden exhibirse á todas las personas y las que sólo se presentarán en *matinées* para los niños.

IMPORTANTÍSIMO

El precio inconcebible á que se venden los papeles, los aumentos casi semanales á que nos sujetan los fabricantes, amenazan con crear una situación difícil á LAS MISIONES CATÓLICAS, que no cuentan para vivir con otros recursos que los producidos por las suscripciones.

A los amigos de los misioneros y á los de la Obra de la Propagación de la Fe dirigimos apremiante llamamiento. Cuantos aún no han enviado el importe de la suscripción del corriente año, háganse un deber enviarlo sin más dilación.—Las Comunidades y particulares que hasta ahora

recibían gratis nuestro Boletín, hagan un pequeño esfuerzo y ayúdenos en las actuales difíciles circunstancias, pagando la suscripción.—Y aquellos nuestros antiguos amigos y constantes favorecedores, gracias á los cuales hemos logrado vivir tantos años y enviar á los misioneros tantas limosnas que son semilla que redime almas, ayúdenos buscándonos suscriptores, anuncios y con cuantos medios les sugiera su celo para que podamos hacer frente á la crisis actual.

M. C.

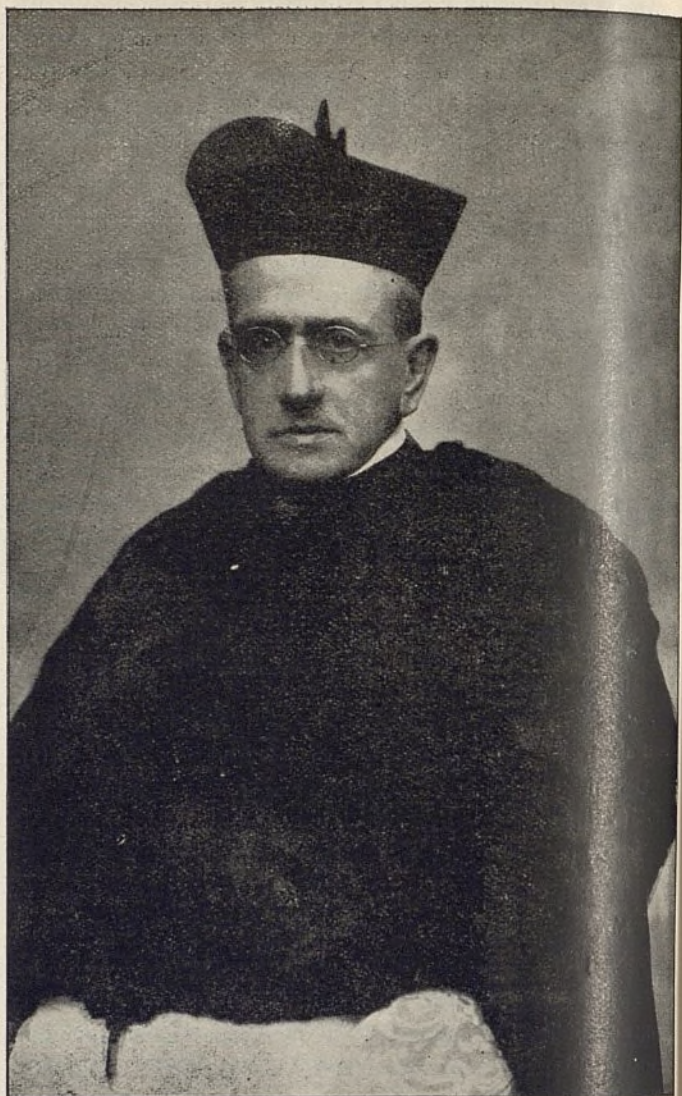
S. E. el Cardenal Serafini

Pro-Prefecto de la Propaganda

El 27 de Febrero último, Su Santidad Benedicto XV nombró á S. Ema. el cardenal Domingo Serafini, pro-prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda, confiándole así la carga que el venerado cardenal Gotti acabó por no poder llevar, por razón de debilidad extrema que le obligaba á guardar cama habitualmente.

Nacido en Roma, el 3 de Agosto de 1852, S. Ema. el cardenal Serafini entró muy joven en la Orden benedictina. Profesó en Subiaco, el 16 de Junio de 1874, ordenado sacerdote el 21 de Octubre de 1877, fué muy joven procurador general (Octubre de 1882), después Abad visitador de Congregación. Elegido, el 19 Abril 1900, arzobispo de Spoleta para reemplazar á monseñor Pagliari, recibió la consagración episcopal el 6 de Mayo siguiente. En 1905, fué á Méjico en calidad de delegado apostólico. El 2 de Marzo 1912, fué trasladado á la iglesia arzobispal titular de Seleucia. En fin, en el Consistorio de 25 de Mayo de 1914 Su Santidad el Papa Pío X le abrió las puertas del Sacro Colegio.

Tres días después, S. Ema. el cardenal Domingo Serafini recibía, de manos del augusto Pontífice, el capelo encarnado con el título de Santa Cecilia.



NOTAS DEL EXTREMO-ORIENTE

UNA CARTA DE SUN YAT-SEN

La prensa china publicaba, el 9 de Mayo, una carta del Dr. Sun Yat-Sen al pueblo chino.

El punto culminante de la carta de Sun Yat-Sen es un llamamiento á la unión de todos los partidos, de todas las buenas voluntades y de todas las energías para derribar á Yuan Che Kai. Si los jefes revolucionarios responden favorablemente al ofrecimiento de Sun Yat-Sen, la situación actual tomará inmediatamente otro cariz y un carácter de excepcional gravedad. Unidos los jefes revolucionarios formarían inmediatamente un gobierno provisional. No faltarían reclamaciones diplomáticas de los poderes extranjeros para salvar los intereses que poseen en China. Ni sería extraño, dice «L'Echo de Chine,» que una ó varias Potencias, en presencia de

un Gobierno revolucionario bien organizado reconociese á dicho gobierno la calidad de beligerante. El gobierno central debería entonces retirarse á menos que continuase la lucha y triunfase de sus adversarios.

Si el llamamiento del Dr. Sun Yat-Sen no es escuchado ó sólo lo es parcialmente, la situación actual se agravará. La anarquía reinará por todas partes y habrá tantos Estados como provincias hay en China. El gobierno central podría, por una sabia acción militar bien dirigida ó por otros medios generalmente empleados por los hombres de Estado chinos, reducir á las provincias rebeldes y consolidarse en el poder que se le escapa.

El llamamiento del Dr. Sun Yat-Sen al pueblo chino dará por lo menos dos resultados: el de evidenciar los sentimientos de los jefes revolucionarios y el de precisar la situación actual.

Islas Gilbert (Oceanía)

CÓMO LOS INDÍGENAS SANTIFICAN LOS DOMINGOS Y LOS PRIMEROS VIERNES DE CADA MES

Dimos cuenta en números anteriores de la terrible prueba que el buen Dios ha enviado á la Hermana María-Bautista, misionera de las islas Gilbert. Cuidando á desgraciados leprosos, fué atacada por la horrible enfermedad. No se leerá sin emoción la carta siguiente que la heroica Religiosa ha escrito á la Rdma. Madre Superiora general de la Congregación de las Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

HACÍA ya mucho tiempo que deseaba escribir á V. y darle algunas nuevas de nuestra querida isla Tapituea. El tiempo me faltaba siempre, pues mis ocupaciones eran numerosas. Hoy en el fondo de mi soledad me siento dichosa al poder hablar con Vds. algunos instantes.

«Permítame le cuente cómo se santifica el domingo en Tapituea.

«Por la mañana, á las seis, á la salida del sol, nos dirigimos á la iglesia para la Santa Comunión. Casi todas las jóvenes toman parte, así como buen número de gente de la aldea. Hombres y mujeres todas van vestidos de blanco. El traje ordinario es de algodón. Las jóvenes y las mujeres llevan un sombrero muy sencillo, trenzado por ellas mismas y guarnecido con muselina blanca para las jóvenes, roja ó amarilla para las personas casadas.

«La acción de gracias concluida, todos se desayunan rápidamente. Después se ponen en marcha hacia la aldea designada el domingo precedente por el misionero para la celebración de la santa Misa. Los católicos de todas las aldeas del distrito, algunas distantes varias horas, son fieles á la cita. Cuando el tiempo es muy malo, los aldeanos más alejados se quedan á orar en su iglesia. Los que no tienen más que dos horas de camino, no están dispensados.

«La ceremonia comienza con un canto piadoso. Sigue una instrucción catequista de veinte minutos, después la santa Misa.

«Los fieles rezan juntos y en alta voz las oraciones de la mañana. Después de la lectura del Evangelio, estas buenas gentes escuchan la plática con admirable atención.

«La Misa continúa. Se cantan cánticos en gilbertino, casi siempre á dos ó tres voces, y todo el mundo canta.

«La Misa concluida, cada uno vuelve á su casa. El espectáculo es interesante. El camino se llena de gente presurosa que avanza en grupos. Me recuerdan las peregrinaciones de nuestra querida patria; nosotras vamos muy entretenidas hablando de cosas diversas y no se nota lo largo del camino.

«Después del desayuno, al que se hace honor, pues el

paseo ha abierto el apetito, tomamos una pequeña siesta.

«Hacia las tres, la campana llama al Rosario y á la bendición con el Santísimo Sacramento. Nada más edificante que ver á nuestra gente abandonar sus esteras, en donde les gusta tanto estar tumbados y acudir á tributar homenaje á Jesús sacramentado.

«¡Qué cambio se ha operado en estas almas! Cuando llegué á Tapituea hace ya nueve años, debí vencer mil dificultades para decidir á estos vecinos en venir á la iglesia, los domingos.

«Recorría la aldea y llamaba á las rezagadas. Ellas me respondían medio dormidas:

«—*Eg, te tina, ti nako nati.* (Sí, Hermana, ya voy).»

«Y volvía la cabeza sobre la almohada y se dormía placenteramente. No son las mismas hoy: la gracia las ha tocado.

«A las siete, tenemos en la iglesia instrucción en forma de conversación. El misionero pregunta á grandes y pequeños qué han comprendido del sermón de la mañana. ¡Ay de los distraídos y dormilones!... Sucede muy á menudo que las respuestas no encajan con el objeto de la plática. Reciben entonces una amonestación de gran efecto, pues va acompañada de la hilaridad general.

«Así se pasa entre nosotros el día del Señor.

«Los primeros viernes del mes son también día de gracias y bendiciones.

«La víspera, á las dos de la tarde empiezan las confesiones que duran hasta las diez de la noche.

«El viernes, la Misa se celebra á las seis. Se expone el Santo Sacramento. Antes de la Comunión el Padre exhorta á los fieles. He comprobado que sus sencillas palabras, dichas con emoción comunicativa, van al corazón de nuestros negros que se acercan á la santa Mesa con piedad conmovedora.

«Después de la acción de gracias, empieza la adoración. Cada catequista preside á los de su aldea, de manera que cada una de las nueve aldeas hace su homenaje particular. Hacia las once tenemos bendición y reserva.

«Por la tarde, á las tres, *Via Crucis* solemne, y luego catecismo de catecúmenos.

«Y acabamos el día con la oración de la tarde en común.

«Así se celebra el primer viernes. Como V. ve, aprovechamos el día que resulta cansado para el Misionero, quien goza dulces consuelos viendo sus neófitos dóciles á su voz y fieles á la gracia de Dios.»

CRONICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Un Colegio en Corisco



AMOS á decir hoy algo de un Colegio que empezó á funcionar en Corisco hace dos años. Atendido el estado ruinoso en que se hallaba el Colegio de las Hermanas Concepcionistas de Corisco, las Autoridades dispusieron

la más adelantada, empezaron un remedo de Colegio. El Ilmo. P. Vicario Apostólico, al enterarse de la buena voluntad de las jóvenes, patrocinó la idea y les prometió su ayuda y socorros, y á su sombra se han ido juntando varias otras jóvenes, que luego pasaron á habitar el cuerpo de edificio sito junto á la que fué residencia de las Madres Concepcionistas. Hoy son quince las que constituyen el Colegio.



COREA.—INDÍGENAS Á LA ORILLA DE UN RIACHUELO.—Reproducción directa de fotografía

el traslado de las Religiosas y colegialas á la próxima isla de Elobey. En la primera quincena de Enero de 1912 salían de Corisco dos de las Religiosas para preparar en Elobey lo necesario para el traslado de la Comunidad y Colegio, lo cual se verificó en Marzo del mismo año con grandísimo sentimiento de los habitantes de la Isla, quienes contra la voluntad del señor Gobernador y del Ilmo. P. Vicario y contra lo que ellos mismos habían prometido, no dejaron salir á sus hijas de la Isla. Como consecuencia de ese traslado y de la lamentable resolución de sus padres, quedaban sin instrucción y sin los halagos del Colegio un buen número de jovencitas, ansiosas por otra parte de adquirir la educación propia de su sexo. No sabiendo por donde buscarse esa educación y sintiendo la necesidad del compañerismo, cuatro ó cinco de esas jóvenes se juntaron en 1913 en una casucha cercana á la Misión, y allí, bajo la dirección de

Adelantos

El poco tiempo que lleva de existencia este Colegio, dice mucho á favor del aprovechamiento de las educandas. Hay varias que leen con perfección el manuscrito, escriben bastante bien, se expresan correctamente en español y hacen muy finas labores, principalmente en el marcado, que honran no poco á la maestra y á sus aprovechadas discípulas.

Medios

Como no se cuenta con pensión del Estado sino sólo con lo que espontáneamente da el Ilmo. P. Vicario, quien no dispone sino de las limosnas que le alargan los fieles, no se puede ir hasta donde se querría. Cuando por razón del cargo inspecciona los enseres del Colegio

el R. P. Misionero, le abruma con peticiones, sin que pueda despacharlas favorablemente.

—Padre, ¿las sastrerías de España no serán como las de Africa?

—¿Por qué lo decís?

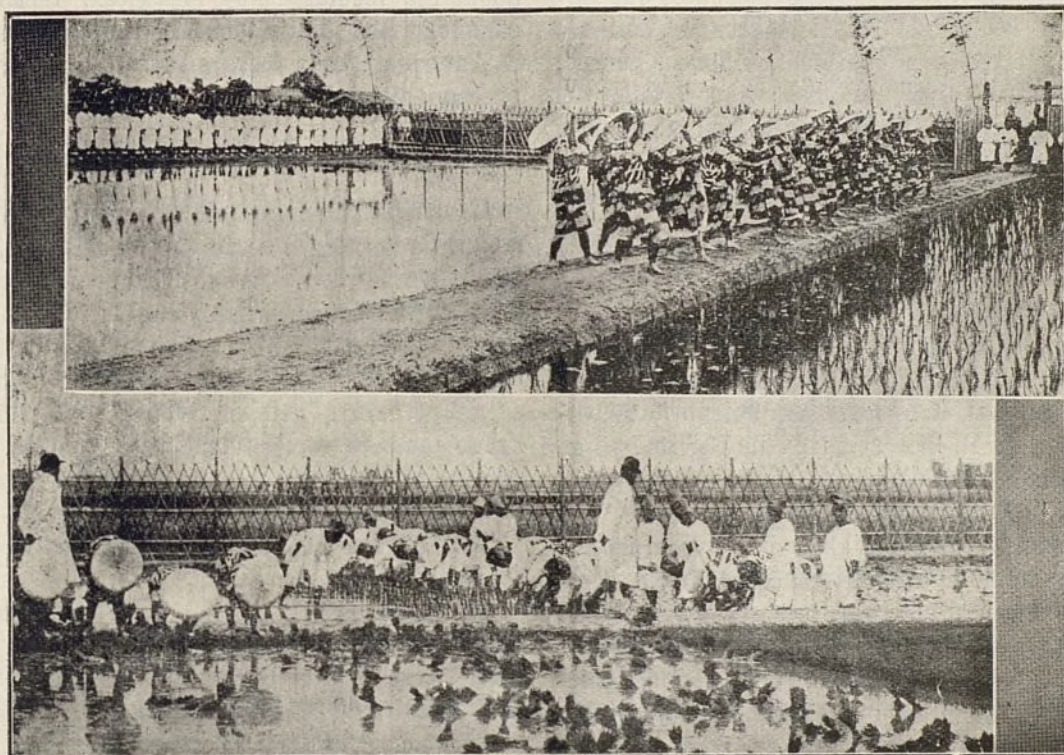
—Porque en una sastrería no debe faltar una máquina de coser y nuestra máquina no es otra que la aguja movida por la mano.

Y es así, que carecen de este medio tan indispensable, y para hacerse una bata han de ir mendigando aquí y

Frutos ministeriales

Los obtenidos en el quinquenio de 1911 á 1915 son así:

	1911	1912	1913	1914	1915
Bautismos	50	40	21	41	26
Confirmaciones	30	0	31	9	20
Matrimonios	6	6	4	3	6
Comuniones	6.500	8.040	10.400	12.250	13.500
Sepelios	13	12	11	19	9



JAPON.—LA CORONACIÓN DEL EMPERADOR: PLANTANDO EL ARROZ SAGRADO.—Reproducción directa de fotografía enviada por el P. Fr. José M. Alvarez, O. P. (Pág. 123)



allí. ¡Lástima que no puedan disponer de una máquina de coser! Algunos ingresos les vendrían con ella y tendrían resuelta en parte la cuestión económica. Y lo mismo decimos de agujas para bordar, cañamazo, hilo, muestrarios, etc. Los piadosos lectores de «Las Misiones» tienen aquí ocasión de dar mucha gloria á Dios y hacer un gran bien á las almas.

Progresos del Catolicismo en Corisco

Ya que de Corisco hablamos, vamos á apuntar aquí algunos de los frutos recogidos en aquella isla por los Misioneros, á pesar del inmenso obstáculo del protestantismo que encuentra su labor evangélica, pues hay que tener en cuenta que cuando nuestros Misioneros llegaron á la isla de los relámpagos, ya la Reforma había echado hondas raíces entre sus habitantes. La prudencia nos impide hablar de otra grandísima dificultad con que la propaganda cristiana lucha en Corisco: ella neutraliza gran parte de los esfuerzos del Misionero y corrompe no pocos frutos recogidos con incesante labor.

Conversiones

Es digna de consignarse la circunstancia de que la mayoría de los bautismos administrados son de adultos y que entre los decrepitos favorecidos con tal gracia, cuéntanse los más conspicuos de la isla, como son el anciano Bodipo, de 96 años y hermano del rey de la Isla, Utimbo; Andeke, de la secta de los presbiterianos, de 86 años; Bendeni, de unos 70 años; Munde, uno de los principales feticheros de la isla, de unos 80 años y también de la familia real, y varios otros. Es una prueba fehaciente del progreso del Catolicismo en Corisco.

Servicios á la Patria

Aunque el principal fin del Misionero en sus trabajos sea la gloria de Dios y la salvación de las almas, no por eso descuida el servicio de la Patria.

En el Colegio de Corisco reciben los corisqueños una educación é instrucción completamente española, y gracias al tesón de los diferentes maestros que se han ido

sucediendo, algunos de los cuales sucumbieron víctimas de su amor á la enseñanza de la juventud, salen del Colegio muy aprovechados hasta tal punto, de que á los europeos que visitan la Isla, les llama no poco la atención el aire de civilización y finos modales con que acogen al visitante y lo bien que se expresan en nuestra magnífica lengua. Téngase en cuenta que para infiltrar el espíritu español, topan los Misioneros con el protestantismo tan arraigado en Corisco, y que lleva en sus entrañas marcadísimo anglicanismo y norteamericanismo, que de rechazo se convierte en más ó menos declarado antiespañolismo. Rudos son los combates que tienen que sufrir los pobres colegiales cuando, saliendo del Colegio convertidos en españoles de alma y cuerpo, por obra de cuatro ó cinco años de continuo batallar del Padre Maestro, dan con miembros de su familia imbuídos en ideas sectarias y extranjeras.

Entre los servicios hechos á la Patria deben contarse también los

Progresos materiales

En 1911 se calcinó la última hornada de cal, industria que con tanta utilidad pública venía explotando la Misión desde que, afortunadamente, descubrió tal ventero de riqueza en la Isla española de Corisco, y que por falta de medios y personal necesarios hubo de abandonar por completo.

En el quinquenio que estudiamos han construído los Misioneros varios edificios auxiliares de la Misión, como también una pequeña reducción en la parte oriental de la isla; han ensayado con éxito el cultivo del café, del cacao, del coco, del tabaco y demás productos del país, pudiendo asegurar se podrían obtener en este sentido halagüeños resultados. También han ensayado y propagado la cría del ganado lanar y de cerda, consiguiendo asimismo prósperos resultados. Con ello se han podido socorrer á veces las necesidades de las Misiones vecinas y aun de algunos europeos, siendo notable el servicio prestado en este sentido al cañonero «Lauria.»

Han probado también los Misioneros de aligerar las cargas del Colegio, introduciendo varios aparejos de pesca, como redes, barrederas, trasmallos, redes de tortuga, etc., etc., é imponiendo á los niños en la confección de dichos aparejos, con lo que después se les facilitan los medios de subsistencia. Desde el 13 de Junio de 1914 hasta Septiembre del mismo año, esta Misión fué fiel coadyuvadora del cañonero «Lauria,» prestándole los auxilios espirituales y temporales y su cooperación en todo aquello en que fué solicitada y en lo que pareció necesario ó conveniente. Por ello mereció la Misión repetidos plácemes de la oficialidad y tripulación.

Un suceso adverso

El año 1911 se señaló por la gran cuestión del *tigre* que trajo desequilibrada á toda la isla. Consistía la famosa cuestión en que dos de los principales embaucadores, aprovechándose de las creencias supersticiosas tan arraigadas en la gente de color, dieron en propalar la noticia de que había *tigre de gente* (así decían) en Corisco; que ellos mismos lo habían traído dentro de

una caña. Es de advertir que este *tigre* consiste en un ser misterioso que causa terribles destrozos en personas, animales, fincas, etc., siendo el causante de todas las calamidades. No hay que decir, que al cundir la noticia cayó un espanto atroz en los isleños, que causó innumerables daños, pues, entre otras cosas, impidió que las mujeres hicieran las necesarias fincas de sus alimentos, principalmente de yuca y plátanos, con la natural consecuencia de un hambre y miseria muy grande y general. Aquel estado de cosas no podía mantenerse por más tiempo, de suerte que hubieron de adoptarse medidas muy enérgicas, terminando todo cuando se hizo sentir sobre los delincuentes el peso de la Autoridad: es la única manera de acabar con ciertas preocupaciones perniciosas.

Noticias de la Colonia

La noticia culminante de esta temporada es la internación de los alemanes en nuestra Colonia, una vez se han apoderado de Camerones los aliados. La internación se ha verificado con orden y con la rapidez posible. El vapor «Villaverde» hizo varios viajes á Bata con el solo fin de trasladar á Fernando Poo la Colonia alemana acogida á nuestra bandera. El vapor «Cataluña» ha realizado también varios viajes con igual fin. En uno de ellos trajo 3.800 morenos: figúrense los lectores si vendría abarrotado.

También fué allí con idéntico motivo el vapor «Isla de Panay.»

El vaporcito «Antoñico», del servicio intercolonial, ha traído también multitud de internados: con ser tan pequeño, trajo más de una vez 800 hombres.

El número de internados conducidos á esta isla por los indicados vapores, parece ser de unos 1.000 alemanes europeos y unos 15.000 indígenas del Kamerun.

Según convenio de España con las Naciones interesadas, llegaron aquí los vapores «Cataluña» y «Panay,» de la Compañía Trasatlántica, y el crucero protegido «Extremadura,» para trasportar á Cádiz los internados alemanes.

Está ya á punto de salir la magna expedición hoy, día 12 de Abril, y cuando esta correspondencia salga de Santa Isabel, habrán ya zarpado para la Península los tres vapores que con su presencia han honrado nuestra amada Colonia.

De los millares de morenos que quedan en la isla, no sabemos lo que se hará.

Para los españoles ha sido un grave contratiempo el originado por la aglomeración repentina de tantísima gente. Escasean los víveres y se han triplicado y más sus precios y de casi todos los artículos comerciales.

Dios lo remedie y nos asista.

Solo faltaba eso

En tan críticas circunstancias ha llegado aquí una noticia que á todos los habitantes de la Colonia nos ha herido en lo más vivo. Véase cómo se expresa «La Guinea Española.»

Agrupémonos

Desde la primera aparición de nuestra humilde re-

vista no hemos cesado de mover nuestra pluma á fin de que fuera tan conocida la inmensa valía de nuestros Territorios del Golfo de Guinea, que no hubiera un solo español que no los apreciara debidamente ni pasara jamás por el pensamiento á ningún hijo de nuestra Patria la idea de vender ó enajenar tan inapreciable tesoro.

Nuestros lectores recuerdan muy bien como en diferentes ocasiones, desde esta remota Colonia hemos levantado con brío nuestra voz, tan pronto como llegaban á nuestros oídos ecos ó rumores sobre enajenación ó venta de nuestros territorios guineenses. Con tanta insistencia y tan tenaz empeño hemos siempre protestado al menor asomo de tan antipatrióticas voces, que más de una vez fuimos en algunas esferas tildados de cándidos por haber dado importancia á tales rumores. Tanto es así que creíamos haberse ya apagado el fuego y abrigábamos la confianza de que no se levantarían más los siniestros chispazos y aun llegamos á sospechar que nos habíamos equivocado. Así descansábamos tranquilamente en nuestra buena fe, cuando estos días han llegado á nuestras manos varios periódicos, y cuál ha sido el asombro y la indignación de nuestro espíritu al ver resucitada la antipática idea de la enajenación de Guinea, precisamente por una autorizadísima persona en quien jamás hubiéramos sospechado tan lastimosa aberración. Lean los lectores lo que se escribe en un excelente y prestigioso diario del Norte de la Península.

«Se ha iniciado una activa campaña de prensa y de tribuna encaminada á llevar al público el convencimiento de que las posesiones españolas de Africa, lejos de servir de provecho para la nación, vienen á ser una carga de la que sería conveniente que nos libráramos pronto.»

Lo que ocurría, pocos años antes del desastre colonial con Cuba, Puerto Rico y Filipinas, está ocurriendo ahora con la Guinea española, sin que sepamos á punto fijo de dónde vienen esas iniciativas pesimistas y deprimentes que tanto contrastan con los esfuerzos y sacrificios que algunos buenos patriotas, están haciendo en aquellas regiones por mantener el buen nombre de España, mientras llevan á los pobres indígenas la luz del Evangelio y los rudimentos de la educación moral y material que tanto necesitan.

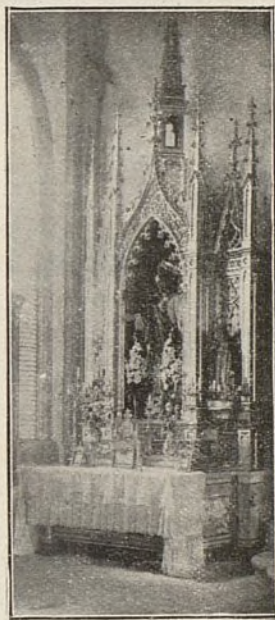
Se ha llegado á decir recientemente en una conferencia pública que dió en la Academia de Jurisprudencia de Madrid un publicista diplomático muy conocido, que «si la conservación de esas colonias nos cuesta poco, la podemos seguir, pero que si nos dieran algo que mereciera la pena por esos territorios, los podríamos vender.»

Contra esa indigna campaña, todos los buenos patriotas hemos de iniciar otra más enérgica y vigorosa, para impedir que prospere el descabellado proyecto cuya ejecución sería un baldón para nuestra noble España.

Por centésima vez, y ésta con mayor indignación y energía, levanta «La Guinea Española» su más viva protesta contra la idea de vender ó enajenar las actuales posesiones españolas de Guinea, que no son sino muy insignificante porción de lo que de justicia perte-

nece á la Corona de España en el Africa ecuatorial y que también reclamamos con perfectísimo derecho.

Y esta ardorosa protesta no parte solamente de «La Guinea Española», sino que sale con ímpetu y vehemencia de todos y cada uno de los españoles, blancos y de color, que á grande honra tenemos el cobijarnos bajo la gloriosa bandera de España en esta su rica y preciosa Colonia. Españoles fernandianos, indígenas de la Colonia, levantemos muy alto nuestro clamor,



AFRICA PINTOESCA. — GUINEA ESPAÑOLA: IGLESIA DE SANTA ISABEL. ALTAR LATERAL DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, regalo, todo él con sus accesorios, de la Casa comercial Francisco Pérez é hijo. El altar es hermosísimo y lujoso, con derroche de brillante dorado; lindas y devotas las imágenes de San Antonio Abad y San Francisco Javier, y encantadora por demás la colosal estatua del Sagrado Corazón de Jesús.—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Aju-ria, C. M. F. (Pág. 132)

hasta ahogar esas fatídicas voces que llegan hasta nosotros, atentatorias de nuestras más preciadas glorias y de nuestros más caros intereses.

Es menester que esta vez protestemos todos, absolutamente todos, sin que nadie quede sin protestar, y nuestra protesta, humilde sí y respetuosa pero vibrante y varonil, hemos de elevarla hasta las gradas del Trono. Nuestro Augusto Monarca, que es el primero y más entusiasta admirador de las riquezas atesoradas en esta Colonia y principalmente en esta Isla llamada con razón Perla de Guinea, ha de sentir singular satisfacción al ver tantísimas firmas de leales súbditos dispuestos á impedir á todo trance el que Naciones extrañas arrebatan una de las más valiosas joyas de su Corona.

Y por cuanto parte de la prensa española, con un celo digno de mejor causa, trata de descarriar la opinión española presentando nuestros Territorios guineenses como un gravamen del Tesoro Nacional, nosotros hemos de salir al encuentro de esos embaucadores de la opinión, deteniéndolos en su perjudicial avance, no con fuerza bruta, pero sí con el avasallador

empuje de números y razones. Es decir, que cuanto antes, mejor hoy que mañana, todos los habitantes de la Guinea española, unidos como un solo hombre, hemos de dirigirnos á la Prensa de España por medio de una Carta abierta, protestando enérgicamente de la inicua y antipatriótica campaña por algunos compañeros iniciada. ¡Ojalá que los pocos periódicos hoy hostiles á los intereses de la Colonia y de España, la mayoría de ellos más de buena fe é ignorancia que por malicia, se convenzan de las poderosísimas razones que nos asisten para protestar de la idea de enajenar estos Territorios y emprendan un derrotero contrario al que hoy siguen!

Manos, pues, á la obra; movámonos, movilicémonos para luchar con valor contra las huestes enemigas de la Colonia de nuestros amores.

¡A las armas! habitantes de la Guinea española, que la Colonia pelagra.

Todos cuantos se hallen conformes con nuestra idea, y no dudamos que lo serán todos, pues hasta las piedras se levantarían airadas si se pretendiera la venta de estos riquísimos territorios, no dejen de mandar su firma ó una tarjeta á la Redacción de «La Guinea Española», á ser posible antes del día 5 del próximo mes de Abril.

GUINEÓFILO.

BULGARIA

Antigua y Moderna

POR EL R. P. CÉSAR CHASSAGNE, DE LOS AGUSTINOS DE LA ASUNCIÓN

CATEDRÁTICO DEL COLEGIO DE SAN AGUSTÍN DE PHILIPÓPOLI

(Continuación)



HERMOSA innovación de gran interés para los alumnos es el *té del jueves*.

El P. Gervasio inauguró con él «uno de los últimos salones de conversación». Pues para conversar se reúnen nuestros jóvenes, el jueves por la noche, de ocho á nueve y media.

La sala ha sido preventivamente cubierta con tapices. Sobre la mesa, en numerosas bandejas con pequeñas tazas, dulces, croquetas, etc., le dan un aspecto bastante atrayente, y se conversa. Se habla de una barbaridad de cosas, de juegos, de carreras, de comercio, de industria, de literatura. La orden del día se ha fijado de antemano y la conversación se empieza por un pequeño trabajo que cada alumno debe leer ó recitar á todo el corro.

Hay cambio de ideas amigablemente. La discusión se anima. El director ó los profesores presentes encauzan las digresiones, precisan las doctrinas vagas, corrigen las teorías erróneas.

La *five o'clock tea* es una sucursal de la clase. Al ver circular el té por todo el corro, nuestros escolares llegan á tomárselo en serio y, cerca de las diez, se van á dormir convencidos de haber hecho avanzar la ciencia y enriquecido las letras.

Emulados por el ejemplo de los grandes, envidiosos de sus privilegios, los medianos desean también tener su *club*, y los pequeños, por no ser menos, piensan vagamente en un proyecto de salón donde se sirvan caramelos.

Una emulación ferviente reina en el colegio. No queda más que lanzar la semilla á manos llenas á esta tierra favorable, «quien siembra... recoge...»

Cada año, cierto número de jóvenes, acaban los estudios y se matriculan en las Universidades de Bulgaria,

de Suiza, de Bélgica, de Italia, de Alemania y de Francia.

En todos sitios se les conoce en seguida y honran á los maestros que los formaron.

Dentro de estos muros, después de veinticinco años, mil alumnos se han sucedido. Los unos y los otros, cristianos é infieles, católicos y ortodoxos, proclaman por todas partes con orgullo que son alumnos del colegio francés. No nos olvidan: vuelven siempre.

II.—El catolicismo en Bulgaria

La Iglesia católica en Bulgaria cuenta unos 30,000 fieles del rito latino y del slavo.

LA IGLESIA LATINA

Está constituida: 1.º por el obispo de Nicópolis que depende directamente de la Santa Sede; 2.º por el vicariato apostólico de Sofía y Philipópolis. Comprende cerca de 20,000 católicos que son, la mayoría, antiguos convertidos de la herejía pauliciana ó bogomila, que nació en Bulgaria á la Edad Media y de allí se infiltró en la Europa occidental, donde dió calor á las famosas sectas cathare y albigense.

Los paulicianos ó bogomiles y los paulicanos.—La herejía pauliciana se formó de los restos de diversas sectas gnósticas, hacia fines del siglo VII. Tavo por fundador cierto Constantino, originario de la región de Samosata, cuya doctrina se reducía en suma al dualismo maniqueo. Sus discípulos trabajaron con ardor la difusión de sus enseñanzas. Los emperadores bizantinos, espantados por los rápidos progresos de la nueva secta, deportaron lejos de sus dominios á estos turbulentos herejes. Desgraciadamente así contribuyeron á la difusión de sus ideales. En el siglo X, Juan Tsimiscés trasplantó un gran número de la Armenia á los alrede-

dores de Philipópolis y Tracia, donde se notó en esta época un recrudecimiento del maniqueísmo.

Las tradiciones, en efecto, son unánimes en manifestar, que el sacerdote Jeremías, llamado Bogomile, traducción literal del nombre griego Teófilo, vivió bajo el reinado del Zar Pedro I (siglo X). Este «pope» Bogomile fué el fundador del bogomilismo.

El bogomilismo no es precisamente una nueva herejía, sino una amalgama de las doctrinas gnósticas y paulicianas.

He aquí como muestra una de sus extravagantes elaboraciones:

Dios el Padre tiene dos hijos: Satanael y Jesús.

El primero, que estaba encargado del gobierno celestial, se revolvió contra su Padre y arrastró algunos ángeles á la revuelta. Echado del cielo, creó el mundo terrestre é hizo á Adán, pero sin poder darle la vida. Entonces se resignó á solicitar un alma del Padre, quien la depositó en el hombre á condición de que éste perteneciera en común á los dos.

Después en el año 5500, Dios, para salvar á los hombres que se perdían en masa, hizo salir de su corazón su Verbo ó su hijo Jesús. Jesús entró en María por la oreja derecha, se revistió con una apariencia de cuerpo, venció á Satanael y volvió al cielo donde ocupa el sitio de su hermano mayor á la derecha del Padre. Cuando partió, dejó sobre la tierra el Espíritu que produjo para terminar su obra. El Espíritu habita entre los Bogomiles y los hace aptos para ganar el cielo.

Desde aquí abajo ellos ven, no en sueños, sino en realidad, el Padre bajo la apariencia de un viejo de lengua barba, el Hijo como un joven que empieza á tener barba, y el Espíritu Santo como un adolescente imberbe.

Todos los hombres, aparte de los Bogomiles, pertenecen á los demonios. Y como estos últimos pueden aún hacer daño, es necesario honrarles á fin de escapar á su cólera.

El centro principal del bogomilismo era Philipópolis. Desde allí se extendió por todas direcciones, y gracias al proselitismo ardiente de sus partidarios, obtuvo un triunfo momentáneo. Desde este momento diversas sectas maniqueas empezaron á implantarse en el norte de Italia y en el sud de Francia. La secta bogomila en Bulgaria fué condenada oficialmente por varios Concilios, en los siglos XIII y XIV. Cuando Bulgaria cayó en manos de los turcos desapareció por completo.

Los Búlgaros latinos de nuestros días, los *Paulicianos* como aún se les llama, son los descendientes bulgarizados de los Paulicianos y Bogomiles, que fueron convertidos en el siglo XVII por los Franciscanos de la provincia bosniana. En 1610 la Santa Sede había restablecido la jerarquía latina interrumpida durante varios siglos á causa de los cismas. En 1624, la Misión de Bulgaria formaba una provincia independiente bajo el nombre de «Custodia búlgara,» que fué confiada en 1763 á los Baptistinos de Génova y en 1781 á los Pasionistas. En 1883, la Santa Sede creó el arzobispado de Bucarest y separó Valaquia de Bulgaria; el obispo de Nicópolis escogió entonces Roustrouk por residencia.

1.º Diócesis de Nicópolis

La diócesis latina de Nicópolis, en el norte de Bulgaria, debe su nombre á la ciudad situada en la orilla izquierda del Danubio, célebre por la gran victoria obtenida por el sultán Bajaset en 1396, sobre los húngaros y los caballeros franceses sus aliados.

Desde que la Santa Sede en el siglo XVIII confió la Misión de la Bulgaria del Norte á los Pasionistas, el obispado de Nicópolis ha sido siempre ocupado por



AFRICA PINTORESCA. - GUINEA ESPAÑOLA: IGLESIA DE SANTA ISABEL. HERMOSA VIDRIERA DE COLORES, COLOCADA EN EL BAPTISTERIO DE LA NUEVA IGLESIA. — Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F. (Pág. 132)

obispos de esta Orden. El titular actual es monseñor Enrique Doulcet, pasionista francés, nombrado el 7 de Febrero de 1895. Tiene como auxiliar á un francés, monseñor Jacques Roissant, nombrado el 15 de Septiembre de 1901.

La diócesis cuenta con 12,000 católicos distribuidos en una quincena de parroquias. Tiene dos ó tres sacerdotes seculares, unos veinte pasionistas y cuatro ó cinco asuncionistas. Mons. Doulcet creó en 1904 un Seminario para la formación del clero secular indígena.

En Roustchouk, los Hermanos de Lyon tienen un pensionado que cuenta con ochenta alumnos y una escuela que cuenta cincuenta. Hermanos Maristas, de origen alemán, dirigen desde 1904 una escuela primaria fundada por monseñor Agosto hace ya cuarenta años. Cuenta con unos sesenta alumnos. Los programas son similares á los de las escuelas de Austria. El alemán es la lengua oficial. A decir verdad no es más que una escuela alemana. Sin embargo, estaba bajo el protectorado de Francia.

En Burgas los Hermanos de San José abrieron en 1891 una pequeña escuela convertida hoy en pensionado con 150 alumnos.

Los Hermanos Dominicanos de Cette se establecieron en 1903 en la orilla derecha del Danubio, en Sistor, donde se consagran al cuidado de enfermos.

(Continuará).

Del Africa española.—LARACHE



ESTA ciudad, llamada por los árabes Jardín de flores—El Araix—; que en opinión de Felipe II vale más que toda el Africa; en cuyos alrededores colocó la leyenda el Jardín de las Hespérides ó manzanas de oro, custodiadas por un gran león, que no era otro que el río Lucus; comprendido en la zona de influencia española, según el convenio secreto de 1904, y ocupada por nuestras tropas en la para siempre memorable noche del 8 al 9 de Junio de 1911; hállese situada en la costa del Atlántico, siendo el puerto de tránsito y para Fez, Alcázarquibir y Uassan.

Su fundación se pierde en la lejanía de los tiempos pretéritos, y sólo sabemos de cierto que en el curso de los mismos llegó á ser prenda estimadísima de varios distintos pueblos, incluso el romano, que la hizo célebre con el esplendor de sus armas, la riqueza de su comercio, la pluma de sus escritores y el canto de sus poetas.

Muley Xequé la cedió un día á España en cambio del apoyo que le prestó el tercero de sus Felipes, y, por cierto, que del período de la dominación española, 1610-1689, se conservan todavía en Larache vestigios históricos de gran significación é importancia.

Sobre la puerta de la marina hay una lápida con una inscripción que reza: «Por la gracia de Dios. Reinando Phelipe Tercero ganó estas plazas por mano del Marqués de la Inojosa, año de 1610: y gobernando el Maese de Campo Pedro Rodríguez Santistevan hizo esta muralla año de 1618.»

De este mismo tiempo data el zoco, que es grande, con bonitas arcadas en dos de sus lados, sostenidas sobre fuertes y relativamente esbeltas columnas de muy bien labrada piedra. Considérasele como el más hermoso de todo Marruecos, le visita y admira todo forastero que á Larache llega, vése concurridísimo los días de mercado, y en él se hacen importantes transacciones.

Entre los cañones, de bronce unos y de hierro otros, que se conservan en las baterías y en el Castillo del extremo sur de la población, cimentado sobre el acantilado de la costa, hay algunos con las armas de España y letreros que acreditan su procedencia, tales como: «D. Carlos II, rey de España. Sevilla, 1680» y «D. Felipe IV, rey de España, Juan Gerardo me fecit. Sevi-

lla, 1663.» Estos cañones, hoy inservibles, desempeñaron todavía buen papel el 25 de Febrero de 1860, cuando, con motivo de la guerra de Africa, nuestra flota, mandada por el jefe de Escuadra, D. José M.^a Bustillos, bombardeó la plaza de referencia, debiendo reconocer nosotros, á fuer de justos, que las baterías moras sostuvieron bien el fuego. Componíase la mencionada flota del navío «Reina D.^a Isabel II,» fragatas «Princesa de Asturias,» «Blanca» y «Cortés,» corbeta «Villa de Bilbao,» goletas «Ceres,» «Edetana» y «Buena Ventura,» y los vapores remolcadores «Isabel II,» «Colón,» «Vasco Núñez de Balboa» y «Vulcano.»

Como en los otros puntos de la costa, más ó menos, pueden distinguirse hoy en Larache dos ciudades: la vieja y la nueva, incluída la primera dentro de murallas y extendiéndose la segunda por lo denominado «ensanche» hacia Nador y Alcázar. Las calles de la primera son estrechas y tortuosas, exceptuada en parte la principal, llamada Real: las de la segunda, son mucho más rectas y también más anchas, aun cuando, acaso, ni una ni otra tanto como debieran. Casi todas están rotuladas en árabe y español.

Larache, que visiblemente progresa desde que la ocuparon nuestras tropas, cuenta con una fábrica de luz eléctrica, que la comunica abundante á toda la población; son muchos los establecimientos españoles que allí hay; y las obras del puerto, que marchan muy bien, nos prometen que, una vez aquél terminado, aumentará en grandes proporciones el comercio de importación y exportación.

Cuatro cosas, empero, se echan de menos en tan hermosa ciudad: un medio que haga desaparecer ó facilite el vencimiento de la barra, formada por la arena que trae el río Lucus: alquileres módicos en las casas, puesto que el de un solo piso fluctúa entre 200 y 300 pesetas; la traída de aguas para los servicios públicos y domésticos; y, por último, comunicación postal directa con la Península, que sólo se disfruta, y esto desde hace muy poco tiempo, dos veces á la semana, con Tánger.

Bajo el punto de vista religioso musulmán, nos ofrece Larache la nota, singularísima en todo Marruecos, de honrar como á patrona á una «santa,» llamada Lala Menana, pues sabido es el concepto en que los moros tienen á la mujer. FR. BUENAVENTURA DÍAZ.

NOTICIAS DEL AFRICA ESPAÑOLA

Apertura oficial del paso del Fondak.—A las doce y media del mismo día del cumpleaños del Rey, el Alto Comisario y el Estado Mayor con su Jefe D. Francisco Gómez Souza, se trasladó á Laucien y de allí llegaron á la entrada del desfiladero del *fondak de Yedi-*

da, que gracias á la constante labor del General G. Jordana, ha quedado franco y por tanto libre el paso de Tánger á Tetuán. Se espera que pronto serán unidas estas ciudades por una buena carretera y por un ferrocarril.

—Su Alteza Imperial, el Jalifa de la zona española, ha dictado un importante Dahir, debidamente promulgado por el Excmo. Sr. Alto Comisario, en virtud del que se permite en lo sucesivo el ejercicio de la profesión de abogado en los Tribunales de justicia españoles de la zona, á los letrados que residan habitualmente en Ceuta, Melilla, ó alguna otra población de las posesiones de España en el Norte de Marruecos, siempre que dichos letrados se comprometan solemnemente á llenar los deberes que les imponen las leyes, designando, bajo

su responsabilidad, cuando tengan necesidad de ausentarse, otro abogado legalmente habilitado de los que residan en la zona, para que los sustituya durante su ausencia, evitando así entorpecimientos y dilaciones en la tramitación de los asuntos judiciales á ellos encomendados.

—La Residencia general de Francia en Marruecos acaba de dictar un decreto por el cual se abren al tráfico comercial de viajeros, equipajes y mercancías, las redes de los caminos de hierro del Protectorado.

Notas mundiales entretenidas é instructivas

SORPRESA NOCTURNA

De las noticias proporcionadas por una Hermana misionera de Africa tomamos el siguiente relato:

«Estábamos todas cenando en el comedor y reinaba un profundo silencio en la Misión entera; apenas nos llegaba el rum rum monótono de un lejano tambor que á la puerta de la choza animaba algún baile fami-

llozando, y sin fijarse en lo que la decía se acurrucó en un rincón y con grandes instancias nos rogó que la bautizáramos en seguida porque la iban á matar.

«Como ella no explicara nada y no veíamos que nadie la persiguiera, pensamos que exageraba su situación y ante todo procuramos darle ánimo y consuelo asegurándole que la defenderíamos, que la libraríamos y que lo mejor era que allí mismo procurase descansar y dormir hasta otro día.

«—No, no, que me cogerían y me matarían, respondía la pobre, y añadió, no es que me importe morir porque tengo á Dios por Padre y me ha de ir bien, pero tened compasión de mí y bautizadme pronto.

«Nos aseguró que sabía rezar, que se encomendaba todos los días al Señor y que había aprendido ya la doctrina cristiana.

«Nos contó además su historia, nos puso en antecedentes de su tristísima situación y nos decidió á administrarle el sacramento del Bautismo.

«El agradecimiento y la alegría que entonces nos demostró no hay para descritos ni para imaginados. Parecía que un resplandor celestial iluminaba su semblante, y con gran sosiego nos dijo:

«—Ya os podéis acostar, buenas y santas mujeres, y no paséis cuidado por mí, dejad abiertas las puertas y ventanas si queréis, que ya nada temo. Ahora soy hija



Mons. Rey, S. E. Mons. José Petrelli, Mons. Chatron,
Arzobispo de Tokio Enviado Extraordinario del Papa Obispo de Osaka
Mons. Combaz, Mons. Berlioz,
Obispo de Nagasaki Obispo de Hakodati
Comisionados Imperiales

JAPON.—LA CORONACIÓN DEL EMPERADOR: PRELADOS DEL JAPÓN QUE ACOMPAÑARON AL ENVIADO DE S. S.—Reproducción directa de fotografía enviada por el P. Fr. José M. Alvarez, O. P. (Pág. 123)

liar, cuando de súbito nos sobresaltan repetidos alaridos que nos parecieron de mujer anhelante que se acercaba á la casa. Nos mirábamos extrañadas y como á los alaridos siguieron recios golpes en la puerta de la casa, salimos á la veranda para ver qué extraño suceso acontecía.

«Vimos entonces á una pobrecita negra azorada y descompuesta que miraba por una ventana, y en cuanto nos divisó nos dijo con voz altamente suplicante y lastimera:

«—¡Tened compasión de mí, tened compasión de mí que me van á matar!

«Bajamos corriendo; abrimos la puerta y quisimos consolar á la pobre mujer. Empero ella nos seguía so-



JAPON.—LA CORONACIÓN DEL EMPERADOR: DESCASCARILLANDO EL ARROZ SAGRADO.—Reproducción directa de fotografía enviada por el P. Fr. José M. Alvarez, O. P. (Pág. 123)

de Dios y si me matan no harán más que juntarme más pronto á El.

«No la quisimos dejar marchar: la llevamos á una habitación y se la ofrecimos para cuanto tiempo la quisiera guardar. Mas ella nos contestó:

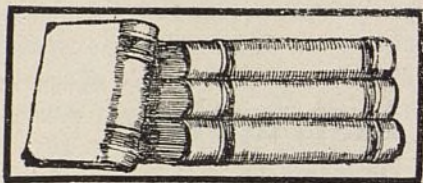
«—No puede ser, porque soy esclava del rey y le pertenezco, que haga conmigo lo que le plazca. Si hoy me manda degollar me tiene sin cuidado. Dios me quiere; El me ha dejado venir hasta aquí; El me recibirá bondadoso en el cielo porque ahora ya soy hija suya.

«Se fué para nunca más volver. Al pasar la puerta volvió la vista y nos miró con expresión de profunda gratitud.

«Al día siguiente oímos hablar de una esclava que por orden del rey había sido degollada y que medio viva aún habían enterrado.

«Esta esclava era nuestra pobre María Augusta. Su alma había ido, como ella nos decía, á juntarse con Dios su amoroso Padre.»

L. FUENTE Y ARCE.



BIBLIOGRAFIA



La guerre en Picardie, par l'abbé Charles Calippe, avec un préface de S. G. Mgr. de la Villerabel, eveque d'Amiens. Un tomo de 400 págs., con numerosas láminas y un plano, 3'50 francos. P. Tequi, editeur, Paris.—El autor, testigo ocular y paciente investigador de la verdad de cuanto ocurrió en Picardía durante los meses de Agosto, Septiembre y Octubre de 1914, días en que todos llegamos á creer inminente la entrada de los alemanes en París, nos describe con la imparcialidad única que hoy por hoy puede exigirse á un patriota francés, las escenas de invasión, de muerte y guerra, las ruínas amontonadas, la grandiosa basílica d'Albert, cuya esbelta aguja dominaba, protegiéndola, toda la extensa comarca que tanto amor profesa á la milagrosa Notre Dame de Brebieres, Reina del suntuoso templo, hoy informe montón de ruínas... como tantas otras iglesias y tantos pueblos y ciudades...—¡De Vos, Rey de la misericordia,

esperamos confiados el fin del durísimo azote!—Claro que nos gustaría más el libro si en absoluto estuviese libre de la vulgaridad pueril de llamar á los alemanes «les nouveaux Barbares,» pero estos desahogos, muy explicables, vienen compensados por la sinceridad con que relata el autor francés hechos que honran al ejército alemán. El estilo elegante y la variedad de los relatos, breves, atrayentes, hacen que el libro se lea con gran interés. Con seguridad que si un ejemplar del tal libro cae en manos de «Curro Vargas,» el tan simpático redactor de *El Debate*, saca de él buena colección de emocionantes argumentos para sus sabrosísimas «Acuarelas heroicas.» Agradecemos al distinguido autor, canónigo de Amiens, el envío de su interesante trabajo.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores o editores le remitan un ejemplar.



LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE

SEGUNDO TRIMESTRE

	Ptas.	Cts.		Ptas.	Cts.
<i>Suma anterior:</i>	617	50	<i>Suma anterior:</i>	818	50
<i>Para los Misioneros Franciscanos españoles de Shen-si Septentrional (China)</i>			<i>Para la R. M. María Mercedes de San Andrés, Superiora de las Franciscanas Misioneras de Marla (Japón: Hitoyoshi-Higo)</i>		
RONDA.—J. S. En honor del Sagrado Corazón de Jesús y en sufragio de mis difuntos...	25		MAZARRÓN.—D. Ginés Morales, Pbro.....	50	
D. Jesús de Sagarminaga.....	6		SAN ILDEFONSO.—Rdo. Dr. D. José Navarro Salinas, Pbro.....	10	
<i>Para las Misiones más necesitadas</i>			<i>Para la Obra de la Propagación de la Fe</i>		
MAZARRÓN.—D. Ginés Morales, Pbro....	50		SAN ILDEFONSO (SEGOVIA).—Reverendo Dr. D. José Navarro Salinas, paga por su cuota anual.....	5	60
TARRASA.—Albaceasgo Tárrega. Limosna correspondiente á 1915 y 1916.....	120		<i>Total:</i>	884	10
<i>Suma y sigue:</i>	818	50			

Total recaudado este segundo trimestre y va á ser enviado al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe 884'10 pesetas

Los neófitos en sus oraciones y en sus santos sacrificios los misioneros, encomiendan á Dios muy especialmente á todos sus bienhechores



Sección amena

LOS MAYOS

Novela de costumbres populares de la sierra de Albarracín

POR D. MANUEL POLO Y PEYROLÓN

—Hijo, aquí no hay embuste que valga; me lo contó la tía Anacleto en persona, la madre del Cojo. No aseguraré yo lo mismo de otro casamiento que corre por el lugar.

—¿De quién?

—Del tío Tejerino (y aquí bajó la voz la tía Venancia) con la tía Moñohueco.

Tanta simpleza apenas hizo efecto.

—Lo que corre por Vallehermoso (dijo impávido el tío Morrete) es que te casas tú, Venancia, con Perotes.

—¡Jesús! ¡Qué tío Morrete más malo! (contestó regocijada la vieja solterona). Si se casa con la Coneja.

—Lo mismo da.

Risas generales. Por fortuna Perotes y su novia ya habían levantado el campo.

—Y usted qué opina, tío Morrete: ¿se casarán María y el Cojo?—preguntó Antonio.

—Chico, la verdad, no sé qué decirte, porque aunque Maruja es una malva, tan enamorada está de José, que es capaz de decir delante del cura que no quiere al Cojo.

—¡Ave María Purísima! (exclamaron ruborizadas algunas mozas). ¿Y había de tener valor para tanto?

—Mira, Antonio (dijo Cirila), á mí no me gusta meterme en camisa de once varas, ni hablar de lo que no me importa, ni quiero tampoco que me digan después que si fué, si vino, si dije ó dejé de decir; pero....

—Vamos, mujer, dí lo que tengas que decir y déjate de rodeos—interrumpió el curioso sastre.

—Sí, pero mire usted, luego todo son compromisos, y Cirila tiene la culpa por ser una habladora, y ya no hay alma caritativa que nos confie un secreto....

—¡Caracoles! ¡Qué impertinente estás!—observó impaciente el tío Morrete.

—Vamos, mujer, dílo.... Si estamos aquí en familia y nadie lo ha de saber.... Venga, venga, desembucha y déjate de cuentos....—dijeron á la vez varias mujeres.

—Bien; pero me han de prometer ustedes no contarle á nadie.

—Sí, Cirila, sí; te lo prometemos.

Nótese que eran diez ó doce en el corro.

Apináronse en torno de Cirila, guardaron todos silencio y cuando, con un palmo de boca abierta estaban como pendientes de los labios de la habladora, el Barbero, que merced á la obscuridad se había vuelto á la plaza, acercándose cautelosamente sin ser visto, se plantó de un salto en medio del corro; chillaron asustadas las mujeres, como ellas únicamente saben hacerlo; propinaron los hombres al intruso una lluvia de palmadas y trompazos; huyó éste quejándose cual apaleado galgo, y se disolvió la reunión corriendo las mujeres, entre aspavientos y soponcios, á reponerse con tragos de agua de tan descomunal susto. Ya iban á salir de la plaza, cuando dijo en alta voz el tío Morrete:

—Cirila, ahora que estamos solos, empieza tu cuento.

No había empezado aún, y ya ocupaban todas nuevamente sus antiguos puestos.

—Pues ¿y el susto?—preguntaba riendo el tío Morrete.

—Se pasó, se pasó, á Dios gracias—contestaron ellas.

—Pues también se acabó el cuento de Cirila.

—Pero ¿es cuento? (preguntó impaciente Antonio). Pues entonces me voy á cenar.

—No es cuento, Antonio (contestó Cirila): lo oyeron estas mismas orejas que ha de comer la tierra.

—Pero ¿qué oyeron?

—El día de la tronada por la noche, como tenemos las

casas juntas, oí gritos en casa de la tía Moñohueco; abrí mi ventana y me puse á escuchar, y ¡ya se ve! aunque una no quiera, tiene que oír ciertas cosas....

—Justo, Cirila, justo. No es posible remediarlo; pero la curiosidad se os come por los cuatro costados.

—¿Quién habló que la casa honró! ¿Hay acaso en el lugar otro más curioso y más hablador que usted, tío Morrete?

—Pues mira, para que veas que te engañas, anda y cuéntaselo á tu abuela.

Y diciendo y haciendo, recogió el sastre su sarga, y dando las buenas noches se metió en su casa, allí próxima, y cerró la puerta.

—No, pues si se figura usted (contestó Cirila mirando la cerrada puerta del tío Morrete) que yo me muero por contarle, chasco se lleva. De seguro nos está escuchando por la gatera (y así era en efecto....) ¡Vaya con el hombre....! Pues lo que es por mí no lo ha de saber. Con que ea, buenas noches a los que se queden, y mañana será otro día.

—Pero ¿te vas sin contarle?—preguntaron algunas mujeres, en sus esperanzas defraudadas.

—Sí, señoras: el que quiera saber que estudie.

—Adiós, hija, y que no se te indigeste la noticia.

Antonio se levantó también, y acompañó á Cirila hasta la puerta de su casa.

—Pero de veras, Cirila, ¿sabes algo?—le preguntó apenas salieron de la plaza.

—Sí, Antonio; pero no quiero decirlo.

—Mujer, á un amigo tan íntimo de José como yo, no sé por qué no se lo dices.

—Pues mira, te diré únicamente que la tía Moñohueco tiene empeño formal en que se case Maruja con el Cojo, y cuando á esa tía se le pone algo entre ceja y ceja ¡San-to Cristo bendito! no hay que darle vueltas, se sale con la suya.

—Pero ¿y María?

Es tan tonta, que pasa el día llorando.... ¡Como si fuese una gran desgracia casarse con el más rico del lugar....! ¡Ah! ¡Si yo estuviera en su piel....!

—Buenas noches, Cirila.

—Adiós, Antonio.

CAPÍTULO XII

Lamentaciones, conciertos amorosos, propósitos, rondallas y palizas

ERA una de esas tardes del mes de Agosto, tan congojosas en los países cálidos como apacibles entre los altos montes de las sierras. Después de una brillante puesta de sol y de un largo crepúsculo vespertino, empezaba á obscurecer. José dejó la era, donde había pasado el día ocupado en las faenas de la recolección; bajó á su casa, no encontró en ella á su padre, y decidió esperarle regando la hortaliza. Abiertos los aguatales, y mientras el agua corría por el huerto, tosió tres veces y esperó bajo la ventana de María. Presentóse ésta á poco rato tras los hierros de la reja, y preguntó José:

—¿Estás sola?

—Sí; acaba de marcharse mi madre.

—¡Gracias á Dios!

—¿Y tu padre?

—También está fuera.

—Pues mira, no perdamos el tiempo, que pueden venir y sorprendernos.

—Por Antonio sé que algo quieres decirme.

—Verdad es.

—No será nada bueno.

—Has acertado.

—Explicate.

—Pues nada, que se ha empeñado mi madre en que ha cumplido su palabra hablándole á tu padre y dice que, puesto que rechaza nuestro casamiento, quiere que cumpla la mía casándome con el Cojo.

—¿Pero es cierto? ¿Se la diste?

—Para que hablara con tu padre, le prometí hacer después cuanto me mandase.

—¡Nos hemos perdido!

—Tu padre tiene la culpa, que mi madre le habló del asunto con toda la amabilidad del mundo.

—Aunque acabaron á palos, me consta que sucedió como dices.

Quedaron en silencio y pensativos. Al cabo preguntó José:

—¿Y qué piensas hacer, María?

—No lo sé—y una lágrima rodó por su mejilla, enjugándola con la punta del delantal.

—¿No tendrás valor para desobedecer á tu madre?

—Me parece que no.

—Por mi parte no ha de quedar. Con gusto esperaría soltero tiempos mejores.

—También yo—contestó María llorando.

—¡Ea, pues, María, decídetes y no lo ores! Dile á tu madre que no te casas con el Cojo, porque no quieres ser infeliz toda tu vida.

—¡Ay, José! Si tal hiciese, me mataba. Está furiosa.

—No lo creas: siempre ha sido buena contigo.

—Es mucha verdad; pero tu padre ha sabido exasperarla, y á toda costa le quiere dar en la cabeza.

—Pero ¿qué culpa tenemos nosotros?

—¡Ahí verás!

—Vamos, María, decídetes, y dile redondamente que no.

—Lo pensaré.

—Si lo piensas no lo haces.

—Pero, señor, ¿no me lo conocen en la cara?

—No quieren conocerlo.

—¡También es fuerte cosa que el mastuerzo del Cojo persista en cortejarme, sabiendo que no le quiero!

—Como lo callas....

—No lo creas; se lo he dicho terminantemente.

—¿Y qué contestó?

—Se echó á reír el muy bestia, y me dijo que ya le tomaría el gusto con el tiempo.

—¡Si no tiene sentido....! El mejor día le rompo la otra pata.

—No, José, déjalo en paz, y haz bien aun al que te hace mal.

—Demasiado sabe que ha dado con una malva. Pues mira, Antonio desea que le rompamos un par de costillas á palos.

—Eso sería bastante para que no te mirase más á la cara. Precisamente eres mi novio por no ser bruto como los demás mozos.

—¿Y si le pegase....?

—Darías pruebas de ser tan bárbaro como ellos, y dejaría de quererte.

—Sí; pero vaya un cariño, que te casa con otro.

—Eso está por ver.

—Así me gusta; pero no las tengo todas conmigo.... Oye, podíamos hacer una cosa....

—¿Qué?

—Dar treguas al asunto, é ir poco á poco ganando tiempo.

—Sí; pero es el caso que no me dejan vivir á sol ni á sombra.

—No digas que no nunca, y busca siempre algún pretexto para diferir el matrimonio.

—Dificilillo me parece; pero lo haré.

—¿No oyes ruido en la puerta de tu casa?

—Sí, es mi madre que vuelve. Adiós, José.

—María, adiós, y no olvides lo dicho.

En efecto, sacó María de aquella entrevista la energía que á su carácter sencillo y bonachón faltaba, y con la natural astucia de toda mujer, logró desvanecer insensiblemente la tempestad matrimonial que se cernía sobre su cabeza en el horizonte. Acosábala su madre sin cesar; accedía incontinenti á todo, y después, poco á poco, con lágrimas zalameras, alcanzaba indefinidas dilaciones.

Aprovechémoslas para conocer con exactitud el estado moral de nuestros personajes. Continuaba María enamorada de José, y en la firme persuasión de que sólo casándose con él sería feliz. Ningún compromiso formal la ligaba al Cojo, antes al contrario, siempre que podía, dábale á entender su desvío, y no lo hacía á todas horas verbalmente porque tenía un miedo cerval á su madre la tía Moñohueco. En dos palabras: María amaba á José, odiaba al Cojo y temía á su madre. De aquí sus angustias é indecisión.

Las contrariedades y obstáculos encendían cada vez más la pasión de José, prendado de María como nunca. Veía en su padre el causante principal de su infortunio, pero tan grande era el cariñoso respeto que le profesaba, que ni aun de pensamiento se atrevió á ofenderle nunca. Odiaba involuntariamente al Cojo, el cual lo hubiese pasado mal sin el bondadoso carácter de José y la terminante prohibición de María. Esta natural ojeriza fué creciendo en José hasta el punto de acariciar ciertos planes de venganza y de oír con placer al terrible Antonio, enemigo de contemplaciones y miramientos. Insensiblemente arrojaba también de su corazón á la tía Moñohueco.

Tenía ésta buenos sentimientos y además amaba con delirio á su hija única; pero era tan brutalmente impetuosa, que todo lo subordinaba á sus impresiones del momento. Con la misma frescura hubiese hecho las paces, intimando con el tío Tejerino, que le hubiera dado una paliza de muerte. La irracional tenacidad de éste su vecino era la que la mantenía firme é inquebrantable en el campo enemigo. No le disgustaban las riquezas de los Aguirres; pero tenía por cosa esencial *darle en la cabeza*, según su frase favorita, al testarudo tío Tejerino. Dispuesta estaba, pues, á arrollarlo todo por satisfacer su amor propio herido. Incipientes remordimientos cruzaban rápidamente de vez en cuando por su conciencia; pero allí estaba de centinela siempre su energía sin igual para arrojarlos, apenas venidos, á escobazos. Como aragonesa fina, á tozuda no le ganaba ni el tío Tejerino ni nadie.

Tan encariñado estaba Antonio con su excelente amigo José, que se proponía ayudarle en su empresa matrimonial á toda costa y de todas maneras. Al efecto, había propuesto al enamorado mozo varios proyectos, vengativos y eficaces, los cuales oía José no sin complacencia, aunque después de bromear un rato, concluía por rechazarlos con entereza noble. Convencido, pues, Antonio de que no se debía contar para nada con el hijo del tío Tejerino, se propuso obrar por su cuenta y riesgo, ocultando cuidadosamente sus verdaderos propósitos, á cuyo fin, aprovechando propicias ocasiones, de las que el vino y la juventud presentaban á cada paso, indispuso unos con otros á los mozos de la Ronda, dividiéndola en dos y poniéndose á la cabeza de los enemigos del Cojo. Esto pasa en los pueblos de la Sierra con frecuencia, y por cualquier frívolo pretexto. Cuando acontece, y mientras la guerra dura, dos son las Rondas, que, con sus músicas respectivas, recorren por las noches el pueblo; dos los corros donde se baila los domingos por la tarde, y más de dos las palizas y batallas hijas de ciertos encuentros. En honra y gloria de los mozos serranos, debo decir que, si bien se apalean, jamás ó muy rara vez sacan la navaja, y nunca llega la sangre al río. Antiguamente, sobre todo, pasaban treinta y cuarenta años sin que se perpetrase ningún homicidio en aquellos pueblos. Conviene también advertir que no solamente se dividió en dos la Ronda de Vallehermoso, sino que, como se quedaron con el Cojo los mozos *pueriles*, yéndose con Antonio los demás, el lugar bautizó en seguida á unos y á otros, llamando *Ronda rica* á los primeros y *Ronda pobre* á los segundos.

Cirila acariciaba en secreto ciertos halagüeños planes respecto al Cojo, irrealizables si se casaba con María. Fundaba sus altos pensamientos en que, aunque su padre era un destripa-terrones, en toda la descriptiva significación de la palabra, pertenecía, no obstante, al reducido número de los *mainates* del lugar.

El sastre tío Morrete tenía también tirria y mala voluntad, como decía él, á los Aguirres, porque siendo alcalde uno de éstos, arrestó y multó á aquél por escándalos de lengua y otros excesos.

Por tanto, el tío Morrete, Cirila, Antonio, la Ronda pobre, José y María hicieron, sin saberlo y sin siquiera sospecharlo, causa común contra el tío Tejeringo, la tía Moñohueco, el Cojo, su padre y la Ronda rica. La tía Anacleto se hubiese aliado seguramente con los primeros contra su hijo y marido; pero tanto era el miedo que tenía á éste, que á lo sumo se desahogaba criticando entre sus amigas de confianza semejante bodorrio.

Reanudemos ahora el hilo de nuestra interrumpida historia. Puso en práctica María los consejos de José, y entre pretextos y excusas pasaron insensiblemente algunas semanas. Respiraba ya fuerte José y temía el Cojo, cuando quiso la tía Moñohueco cortar por lo sano, á cuyo efecto emprendió á su yerno futuro, y convencida de que estaba muy flojo en doctrina cristiana, cargó ella misma con la improba tarea de enseñársela. Corrió la noticia por el pueblo, produciendo hilaridad general. Durante algunos días no se habló de otra cosa, y no fué pequeña la rechifla que, hasta en sus mismas barbas, tuvo que sufrir el catecúmeno. Cuando la tía Moñohueco creyó que su discípulo sabía lo bastante para marido, concertó con el señor cura el examen indispensable, y convinieron en que tendría lugar al día siguiente. Lo supo Andrés con alborozo, y quiso conmemorar dignamente tan feliz acontecimiento.

El tío Cuquita, á la sazón dignísimo alcalde constitucional de Vallehermoso, no permitía rondar de noche por el pueblo sin superior permiso, y vigilaba constantemente el territorio de su mando para evitar ruidos, sobresaltos y peticiones. Le pidió el Cojo permiso para rondar con música aquella noche, y benévolo lo concedió el alcalde, diciendo:

—No hay inconveniente; pero cuidado con alborotar ó reñir, porque os zampo en la cárcel.

Aunque se había procedido en todo con el mayor sigilo, era objeto de general conversación la música que la Ronda rica echaría aquella noche á María Moñohueco. Lo supo Antonio, y recordando el enunciado examen para el siguiente día, primer paso matrimonial entre Andrés y María, solicitó idéntico permiso para la Ronda pobre. Me huele mal esto, pensó el alcalde; pero la Constitución, los derechos inaguantables, la igualdad y demás zarandajas, le impidieron negar lo que acababa de conceder al Cojo, y se contentó con advertir:

—Rondad lo que queráis, Antonio: pero ojo.... ojo.... ojo....! porque os zampo en la cárcel.

Ambas cuadrillas organizaron, en efecto, sus músicas, compuestas de guitarras, cítaras, tiples y hierrecillos, y hacía las diez lanzáronse á la calle. La noche estaba apacible, aunque oscura como boca de lobo. Recorrieron el pueblo en todas direcciones, tocando la jota aragonesa, cantando y lanzando sin cesar agudos gritos ó relinchos, como ellos dicen. Más de una vez se encontraron en aquellas calles y callejas de huertos.

—Vayan con Dios los buenos mozos—dijeron, al cruzarse, algunos de la Ronda pobre.

—Con Dios vayan los pudientes (contestó la Ronda rica).

A la escasa luz de los cigarros pudieron notar unos y otros que el Cojo y su gente iban en cuerpo gentil, mientras Antonio y los suyos llevaban todos mantas y, al parecer, algo en ellas escondido.

Rondaron así largo rato. Como desde el toque de ánimas las tabernas y aguardenterías estaban cerradas, se habían provisto á tiempo de vino, y de vez en cuando hacían sus altos correspondientes para humedecer el gaznate. Llevaba la Ronda rica una inmensa bota, propiedad del Cojo, llena de vino, la cual dejaban temblando á fuerza de abrazos y besos. La Ronda pobre se contentó con

una olla y una taza frailería para escanciar el vino. Llena ésta hasta los bordes soplaban la espuma (como hacía con la cerveza, al ir al patíbulo cierto condenado á muerte, porque la espuma, decía, es muy mala para el hígado), y bebían de un trago y sin resollar. Menudeaba Antonio los ofrecimientos, y no veía con malos ojos que su gente fuera entrando en calor. Creyó el Cojo llegada la hora de darle serenata á su futura, y encaminóse la Ronda rica al barranco, deteniéndose en la puerta de la tía Moñohueco. Afinaron los instrumentos y cantaron diferentes coplas, improvisadas unas por los poetas del corro, y antiguas, otras, y sabidas por todos los mozos del país. Si para muestra basta un botón, allá van cuatro y tres sobran:

Asómate a la ventana,
María, sol de los soles,
Que aquí tienes á tu novio,
Muriendo por ti de amores.

La Ronda pobre, que se acercaba, contestó á la anterior copla con la siguiente:

Un cojo cayó en un pozo,
Y otro cojo lo sacaba,
Y otro cojo les decía:
Señores, ¡vivan las patas!

—Eso va por ti—dijo el Barbero á su amigo Andrés.

—No hagas caso (contestó éste) entonando la siguiente:

Allá arriba no sé dónde,
Habita no sé qué Santo,
Y rezando no sé qué
Se gana yo no sé cuánto.

La Ronda pobre, que estaba muy cerca, contestó:

Allá arriba no sé donde,
Mataron á no sé quién:
El vivo cayó en el suelo,
Y el muerto apretó á correr.

Tropezaron entonces ambas Rondas, y sin decir «¡agua va!» gritó Antonio:

—¡Paso, muchachos!

—Se puede pasar por detrás—contestó el Cojo.

—Es que por detrás no nos da la gana.

—Pues esperad que acabemos.

—¡Paso digo, Cojitranco!

—¿Qué humos son esos? (preguntaron indignados algunos mozos de la Ronda rica) ¡No hay paso! ¡Fuera de aquí, pelagatos!

Oír la Ronda pobre esto, terciar la manta sacando los garrotes, y arrojarlos sobre la Ronda rica, todo fué uno. Desprevenidos los del Cojo, intentaron defenderse con su gayata éste, y con los instrumentos los otros; pero cayó sobre ellos tal lluvia de palos y mojicones, que las guitarras saltaron hechas astillas, y el Cojo llevó una de garrotazos que no es para referida. Poco duró la resistencia: huyó la Ronda rica, dejando á su jefe maltrecho y tendido en tierra; pero con tan mala fortuna, que al salir de la calle dieron con el vigilante tío Cuquita, que, con el guarda del concejo, y el alguacil del juzgado municipal, acudía al sitio de la refriega.

—¡Alto á la Justicia! ¡Todos á la cárcel ahora mismo!

—gritó el alcalde.

Muy fácil hubiera sido á los que huían deshacerse de aquella fracción infinitesimal de autoridad; pero no eran tres hombres únicamente los que salían á su encuentro, sino la Justicia, ente moral que, por la misericordia del Señor, impone aún á los serranos. Burlaron algunos al alcalde, volvieron grupas é incorporáronse á la Ronda pobre. Apaleados y apaleadores corrieron como gamos, y en pocos segundos se pusieron en salvo, retirándose silenciosamente á sus casas. El Cojo y la mayor parte de los mozos pudientes cayeron en manos de la justicia, y fueron conducidos á la cárcel, donde pasaron la noche. Al verlo en tan mal estado, se compadeció el alcalde de Andrés; entre el guarda y el alguacil lo trasladaron á su casa, y lo dejaron en la cama: fué la única excepción arrancada á la inflexibilidad del tío Cuquita.

¿Qué pasó después? La importancia de la pregunta requiere capítulo aparte.

CAPÍTULO XIII

Que trata de cómo la tía Moñohueco convenció á su hija, y examinó á los novios el señor Cura



Lo que sucedió después, es fácil de adivinar; pero, para no tener en vilo á los lectores que no sepan descifrar el logogrifo, lo contaré en cuatro palabras.

Los apaleados pasaron la noche en la cárcel y fueron puestos en libertad al siguiente día, con el apercibimiento de terribles amenazas hechas por el alcalde. De nada les sirvió referir el caso y asegurar que habían sido víctimas inocentes. El tío Cuquita no tenía otro cuerpo del delito que aquellos desventurados, y sobre ellos descargó la espada de su justicia. El Cojo pasó quince días en cama curando sus cardenales y molimientos. Su padre, hecho una furia, llevó el asunto á los tribunales, pidiendo para Antonio el condigno castigo, ante la señoría del tío Cascajo; pero sucedió lo de siempre. Como el hecho de autos acaeció de noche, nadie vió nada, y ni siquiera los mozos de la Ronda rica, temiendo las consecuencias, se atrevieron á declarar contra la Ronda pobre. Infiérese de lo dicho que, con gran disgusto de la tía Moñohueco, se tuvo que aplazar el examen, según el tío Morrete, porque la paliza le volvió al Cojo los sesos agua y le hizo olvidar el Catecismo.

El suceso produjo en José y María, á pesar de no haber tenido en él intervención alguna, impresiones diferentes. Esta, que todo era bondad y cariño, tuvo un verdadero disgusto: como no podía tolerar que por su culpa hiciesen daño á una mosca, enfadóse y reprendió con severidad al buen Antonio. Oyó éste la filípica riéndose á mandíbula batiente, y se disculpó asegurando que sólo se propuso aguar la serenata; pero que el Cojo le dió un garrotazo, y las pagó todas juntas. José no lo pudo remediar y se alegró de lo sucedido en el fondo de su alma; no obstante, para evitar males mayores, se abstuvo de manifestarlo.

Durante la indisposición de Andrés, presentáronse sus padres con la tía Moñohueco ante el juez municipal de Vallehermoso, otorgaron de mil amores el indispensable consentimiento para el matrimonio de sus hijos, y encargaron al señor Cura la publicación de las proclamas, autorizándolas al efecto.

Era el Párroco, viejo en el desempeño de su ministerio: le inspiraba temores aquel asunto, y no quiso proceder de ligero.

—No tengo inconveniente, Engracia (dijo el señor Cura), en publicar las amonestaciones; pero recuerda lo que pasó la otra vez.

—Dice usted bien, señor Rector; pero demasiado sabe usted que no fué mía la culpa, sino del tío Tejeringo.

—Pues mira, lo mejor es que se examinen antes de Catecismo y de otras cosas; con que instruídlos bien en los deberes del cristiano en general y de los casados en particular, y traedlos aquí cualquier noche, que tiempo hay para amonestarlos.

No satisfizo esta contestación á la tía Moñohueco: preocupábala, sobre todo, aquel examen de otras cosas que había indicado el señor Cura, y puesto que no había más remedio que esperar y obedecer, se propuso prevenir entretanto todas las eventualidades.

Temía la tenaz madre de María que deshiciese ésta con una sola palabra todos sus proyectos, y, para evitarlo, la sermonaba á todas horas en estos ó parecidos términos:

—Mira, Maruja, no te empeñes en imposibles. Recuerda que, mientras hubo esperanzas de que el tío Tejeringo fuese razonable, yo misma trabajé por vosotros cuanto pude. Hoy estamos en muy distinto caso: ¿no te ha quedado ese tío Destripaterones? Pues te casarás con el más rico del lugar, pese á quien pese. ¡Y cuidado con hacerme una mala partida...! ¿Lo entiendes...? Mucho ojo con lo que le dices al señor Cura, porque á buenas, yo soy

una malva; pero á malas.... lo que es á malas no se ha burlado aún nadie de la hija de mi madre. (María lloraba, sin atreverse siquiera á levantar los ojos). Tenemos que ir á que os *desamine* el señor Cura, y probablemente querrá luego saber si te casas ó no á gusto. Con que, hija, mucho tiento con la lengua, no sea que se desmande, y te la arranque yo luego de raíz.... Si te saca conversación, dile al señor Cura que es cierto que quisiste á José; pero que como su padre no lo deja casar, y se te ha presentado esta *comenencia*, que te casas con Andrés, porque ese es tu gusto, porque le quieres y le requieres.... (María seguía llorando y callando). ¿Qué tienes que decir á esto...?

—No digo nada, madre.

—Pues es preciso que digas muy claro que me obedecerás en todo y por todo casándote con el Cojo.

—Pero....

—No hay pero ni manzana que valga. Te casarás cien veces, si fuese necesario, y nada más. ¿Lo entiendes?

—¡Dios mío! ¡Dios mío....! Pero, madre.... si voy á ser la mujer más infeliz....

—¡Necia! ¿Por qué has de ser infeliz? ¿Por tener bien lleno el reposte, bien provistos los graneros y la bodega, y un par de criadas para que te sirvan mientras tú haces la señorona....? Basta, rapaza, basta de hipios y gemiqueos.... ¡y cuidadito con echarlo á perder...! No digo más.

Tampoco era necesario, porque estas catilinarias frecuentes aturdían y anonadaban á la pobre María, hasta el punto de considerar su desgracia inevitable.

Convalecido por completo Andrés, dió un repaso al Catecismo; le metió la tía Moñohueco en la mollera, como decía Antonio, los deberes de los casados; sermonó á María por última vez en tono terrorífico, y padres é hijos acudieron, después de anochecido, á la casa rectoral.

Sentado en un antiguo sillón de baqueta junto á la lumbre, leía el señor Cura *El Siglo Futuro*; una carga de leña chisporroteaba en el hogar; dos teas resinosas ardían en la almenara, iluminando perfectamente la cocina; tendido á la larga, y casi quemándose las patas, dormía tranquilamente un perro pachón en el trasfuego, dos enormes gatazos contemplaban los peroles, y acariciaban á su amo arqueando el lomo y frotándose en sus pantofoillas; y la vieja Perpetua, ama del Párroco, ponía sal en los pucheros con una cuchara de madera.

—¡Deogracias! —dijeron de repente levantando el pestillo de la puerta, cuya llave, aunque era de noche, estaba sin pasar.

—A Dios sean dadas —contestó Perpetua, encendiendo un candil y alumbrando aprisa.

Entraron en la cocina el Cojo, su padre el tío Aguirre, María y la tía Moñohueco, y dijeron á coro:

—Buenas noches, señor Rector.

—¡Hola, hola! Muy buenas las tengáis.

—¿Cómo lo pasa usted?

—Bien, gracias á Dios; ¿y vosotros?

—*Tarcual*, señor Cura, *tarcual* (contestó la tía Moñohueco). Estos muchachos nos llevan á maltraer.

—Vamos.... ¡cómo ha de ser....! Pero sentaos: ¿qué hacéis ahí hechos unos postes?

Colocáronse todos alrededor de la lumbre; se habló del tiempo, de las cosechas y de la *sábana* que leía el señor Cura; preguntaron si traían algo de bueno los papeles; se tosió varias veces por decir algo; callaron un rato, hasta que, temiendo que pasasen allí la noche sin decir nada, preguntó el señor Cura:

—¡Qué! ¿Ocurre algo?

—Pues aquí veníamos señor *Retor* (contestó el tío Aguirre dándole vueltas al sombrero de ancha ala que en las manos tenía) á ver si le venía á *usté* bien *desaminar* esta noche á los muchachos para amonestarlos y disponer una *miaja* de casamiento.

—Cabal, señor Cura (añadió la tía Moñohueco, mientras María bajaba los ojos ruborizada y Andrés se sonreía tontamente): ya recordará *usté* que habíamos convenido en eso.

(Continuará).

Tipografía Católica Pontificia, Pino, 5, Barcelona.—1916